Fernando, 2 - 2.º izq.

Al Sr. D. Jacinto Octavio Picón.
Recuerdo afectuoso de
Ramón León Máinez

FONDO BIBLIOGRÁFICO
Lorenzo Luque Huertas · Pilar Revilla Bel

Segunda Época. (Tomo II) **Número 1.º**

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS

ÚNICA PUBLICACIÓN QUE EXISTE

EXCLUSIVAMENTE DEDICADA AL

PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS

FUNDADOR Y DIRECTOR:

DON RAMON LEON MAINEZ

AUTOR DE «CERVANTES Y SU ÉPOCA»

COMPLEMENTO DEL CENTENARIO

Conferencia dada por el Sr. D. Baldomero Villegas en el Ateneo de Madrid, acerca del sentido esotérico del QUIJOJE, la noche del 23 de Abril, aniversario 301 de la muerte de Cervantes.

31 de Mayo de 1906

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. ESPINOSA Y A. LAMAS
AUGUSTO FIGUEROA, 4
MADRID

HEMEROTECA
BPM Cardenal Cisneros

REDACTORES

ESPAÑA

Francisco Acebal.
A. Aguilera y Arjona.
Rafael Altamira.
Manuel Amor Meilán.
Juan Argullós.
Julián de Apráiz.
Gerardo Alvarez Limeses.
Rafael Alvarez Seréix.
Mariano Balbuena Pérez.
Ernesto Bark.
Enrique de Benito.
Eduardo Benot.
Elceario Benot.
Fabio Bergamín.
Patrocinio de Biedma.
Isidro Bonsoms.
Tomás Bretón.
Julio Burell.
Ricardo Burguete.
Alfredo Calderón.
Manuel Cano y Cueto.
Leopoldo Cano y Masas.
Lucas del Campo.
Eudaldo Canibell.
Francisco Caplín.
Nicomedes Carrero.
Cristobal de Castro.
Roberto Castrovido.
Juan Antonio Cavestany.
Julio Cejador y Frauca.
Manuel Cervantes Peredo.
Andrés A. Comerma.
Clemente Cortejón.
Narciso Alonso A. Cortés.
Manuel Curros Enríquez.
Joaquín Dicenta.
José Echegaray.
Manuel Elers.
Nicolás Estévanez.
José Estrañi.
J. Franchy y Roca.
Benito Fernández Alonso.
José Fernández Bremón.
Miguel Fernández Casado.
Cesáreo Fernández Duro.
Carlos Fernández Shaw.
Emilio Ferrari.
Emilio Luis Ferrari.
Alfredo Flórez.
Manuel Foronda.
José Francos Rodríguez.
Carlos Frontaura.
Enrique Fúnes.
Teisifonte Gallego.
José García de la Bandera.
Celso García de la Riega.
Pompeyo Gener.
José Giles y Rubio.
R. Ginard de la Rosa.
Hermenegildo Giner de los Ríos.
Juan Givanel Más.
José Gómez Ocaña.
Primitivo González del Alba.
Juan Guillén Palomar.
Fermín Herrán.
Francisco Huerta.
Daniel de Iturralde.
Manuel Enrique Jaraba.
Federico Joly y Diéguez.
Rafael M.ª de Labra.
Juan Leal Atienza.
José López Domínguez.
Claudio López y Gredilla.
Antonio López Muñoz.
Alfredo de Losada.
Miguel Mancheño.
S. J. Marassi.
E. Martín de la Cámara.
Andrés Martínez Salazar.
Santiago Mataix
Antonio Meléndez.
Julio Melgares Marín.
Joaquín Montemayor.
Juan José Morato.
Miguel Morayta.
José Moreno Castelló.
Eduardo Moreno López.
Luis Morote.
Miguel Moya.
Manuel Murguía.
Juan Navarro Reverter.
José Nogales.
Jacinto Octavio Picón.
Manuel L. Olías.
Juan Oliva y Milá.
Pedro Pascual de Oliver.
Joaquín Olmedilla.
Niceto Oneca Carrillo.
José Ortega Munilla.
Andrés Ovejero.
Melchor Palau.
Jerónimo Palma y Reyes.
Emilia Pardo Bazán.
Mariano Pardo de Figueroa (Dr. Thebussem).
José Pereira Maldonado.
Benito Pérez Galdós.
Felipe Pérez y González.
Juan Pérez de Guzmán.
Enrique Pérez Lirio.
Luis Pérez de Mendoza.
Cristóbal Pérez Pastor.
Francisco Pí y Arsuaga.
Miguel Portero y Mela.
Manuel Pottiers Pérez.
Manuel Luis Reguera.
Francisco Rodríguez Marín.
Luis Rodríguez Miguel.
J. Rodríguez y Rodríguez.
E. Rodríguez S. Solís.
Leopoldo Romeo.
Evaristo Romero.
Ubaldo Romero Quiñones.
Antonio Royo Villanova.
Andrés Ruiz Mateos.

2.ª Epoca (tomo II). Núm. 1.

CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS

PUBLICACIÓN LITERARIA

Dedicada exclusivamente al Príncipe de los Ingenios

Madrid: 31 de Mayo de 1906

Ideas nuevas para desagraviar

á Cervantes, al Quijote y al Centenario

DE LAS BARRABASADAS QUE LE HAN HECHO LOS ELEMENTOS MORBOSOS DE LA SOCIEDAD.

Conferencia dada en honor de Cervantes en el Ateneo de Madrid, el 23 de Abril de 1906, día de su aniversario.

I

Señores: aunque hacía ya muchos años que se había iniciado la idea de honrar á Cervantes en el tercer Centenario de la publicación del Quijote, y más de uno que se estuvo estudiando el homenaje que debía tributársele, nada se hizo que elevara su fama, ni nada ha quedado que aumente su gloria; sino que por el contrario, en tal manera se defraudaron los entusiasmos que despertó la idea, y tan torpemente procedieron los directores sin recoger tan siquiera nada de lo mucho que había de utilizable en ella, que en vez de ser el Centenario una apología resultó un funeral.

Hízose el plan y la sustancia del festejo por los procedimientos antiguos, abandonando la dirección al Gobierno, el cual á su vez, en lugar de enaltecer la memoria de Cervantes con la amplitud de miras y la variedad de criterios que integran la verdad por el concurso de los diversos talentos, se abandonó al juicio de los Académicos, que suelen ser insignes y eminentes, pero que están por lo general llenos de prejuicios, y que resultan por eso como santones de las preconcebidas ideas; y D. Marcelino Menéndez y Pelayo y D. Juan Valera, supervivientes de aquella clase de literatos que hicieron la desgracia del Reinado de doña Isabel II amparándose de las alforjas y del sayo de Sancho, fueron los encargados de sentir el Quijote en el Centenario. Y aquí mismo en este santuario de las letras, organizado para difundir la verdad en la ciencia y el arte y para exaltar los progresos del saber, pero regido por uno de los hombres más contradictorios y versátiles que hay en nuestro país, en vez de dar animación y variedad al programa para enaltecer á Cervantes, como se hace en los Centros científicos, y como consigna el reglamento y demandaban las tradiciones de esta docta Casa, abriendo libre asistencia y ayuda á todas las opiniones, las circunscribieron y prejuzgaron, confiando la representación del Ateneo al Sr. Navarro Ledesma, hombre á no dudar, culto y de muy vivo ingenio y de muy buenas prendas, pero que tenía relaciones de subordinación con Menéndez y Pelayo y con Valera, y que resultaba por eso dependiente de ellos, como lo estuvo el muy listo, y muy entendido, y muy gracioso y muy cuco Sansón Carrasco, del cura y el barbero; y ocasionando que así como este secundándoles y convirtiéndose en una secuela de ellos, fueron todos tres juntamente la causa de que fracasara D. Quijote, del mismo modo aquí ahora por la dirección oficial de estos tres señores que al juzgar á Cervantes formaron una sola entidad, ha resultado un grandísimo fracaso el Centenario.

Cual si hubiera un decidido propósito de no dar la alternativa á hombres de otras ideas para que no se pudiera hablar en aquellos momentos de ellas, nombres y trabajos tan acreditados y sugestivos como los del Sr. Unamuno, del Sr. Mainez y de otros cervantistas de prestigio; puntos de vista tan singulares y trascendentales como los que yo he tenido el honor de exponer, fueron indevidamente excluídos de esta efeméride gloriosa, la más oportuna ocasión para integrar la fama de Cervantes y aquilatar el mérito de su libro inmortal; impidiéndose de este modo que se muestren las ideas nuevas y dejando que florezcan tan solo las viejas ideas; con lo que sucedió que Menéndez y Pelayo que tanto sabe, no supo hacer más que repetir por entre esa pasmosa erudición fruto de su privilegiada memoria y con que exorna con muy esmerado estilo sus trabajos, lo que ya nos había dicho cuando ingresó D. José María Asencio en la Academia, es á saber: que el mérito de Cervantes consiste, en reproducir á la llana con intención diáfana, los gustos y modos de su época con el más delicado arte y de una manera genial, pero sin traspasar las fronteras de ella; y que es perder el tiempo eso de suponer que el más profundamente benévolo de todos los escritores, fuera capaz de concebir y formular otras ideas y otras reglas en contra ó por encima de los pensadores de su época; y el caballeroso Valera con-

trariando opiniones que había expuesto, (1) y como si obedeciese á una consigna sobre la tendencia esotérica ó cual si estuviera obligado ó comprometido en una conjura contra ella, en vez de encaminar su actividad y su talento á elevar la figura de Cervantes que era el fin del Centenario, no apuntó más en su discurso de la Academia de las Letras, que á censurar é impedir que se le estudie y se le encomie por su manera esotérica, repitiendo para eso con Menéndez y Pelayo, «que *es gran disparate* imaginar que Cervantes se propusiera en el Quijote enmendar los sentimientos y las doctrinas» de los hombres de su época; y por último, Navarro Ledesma, como si con efecto se tratara de poner con urgencia una barrera á un error depravado y peligroso, no solamente dificultó que se presentara aquí el sentido esotérico del Quijote y que se alabara á Cervantes con diverso criterio que lo hacían Menéndez y Valera, sino que atropelló la verdad para secundarlos, afirmando para dar fuerza y realidad á lo mantenido por ellos, que D. Quijote *era un Católico á machamartillo; un conservador doctrinario; un amante sobre toda otra gloria del triunfo de las armas, y quizá un cruel en sus justicias* (fueron sus propias palabras en el *Heraldo de Madrid*, uno de los periódicos de más circulación); esto es hasta el extremo mistificar, corromper y convertir el Quijote en uno de los héroes de Calderón y de Lope y de los demás pensadores y modos de aquella época que es como nos lo quisieron presentar Menéndez y Valera..... hecho necio y temerario, porque en primer lugar, es completa y absolutamente falso; y en segundo, porque al desfigurar la verdad con esos conceptos tan mezquinos que deprimen la significación y el mérito de D. Quijote, según el troquel de los LUISES de hoy, se fatigó inutilmente la opinión que esperaba otra cosa; se enfrió el entusiasmo que tan atento y exaltado estaba; se dejó á la historia un legado deprimente de nuestros principales Centros del saber que no han sabido hallar en Cervantes más que un Genio chirle, incapaz de remontarse por encima de su época (que es la menor cantidad de Genio posible, ya que á esto le llaman Genio); y se ratificó un triste testimonio de nuestros sabios y de la pequeña percepción ética de nuestro tiempo, que no han sabido ver en el libro inmortal de Cervantes, ningún concepto nuevo y ninguna nueva regla de moral, y de justicia y de gobierno de las muchas que puso el autor en él, y que han comenzado á percibir muchos en el extranjero..... ¡Tal fué la obra del Centenario, y ese es el plato de gloria que deben Cervantes y nuestro tiempo á los ¡sabios! que lo dirigieron!..... Es una habilidad, quizá provechosa para ellos, pero funesta y delincuente ante la patria (1), porque sacrificaron el bien y la verdad al egoismo, y en que de esta manera prevalece la ignorancia y se eternizan la preocupación y la rutina. Y así quedábamos despues del Centenario; y es la consecuencia, que un año después de tantas bambalinas y de tantas hipérboles como se emplearon en aquellas fiestas, no ha dispuesto España para conmemorar á Cervantes, luz de los entendimientos, honra de los hombres, y la más grande y la más pura y noble de nuestras glorias....., sino que una sencilla y silenciosa misa promovida, no por la piedad sino por los convencionalismos y la rutina, y donde se exhiben esos académicos que utilizan estas ocasiones para acreditar que lo sean; ¡pero á que ha sido indiferente el público, y que ha estado desierta!

¡Así se forman las ideas y los conceptos en nuestro país!

Afortunadamente, no en vano vivimos en una época de libertad; y á pesar de esa dirección aviesa y disparatada, pudo mostrarse la iniciativa particular; y á la vez que estos juicios y modos lamentables, que nos retenían en la obscuridad de lo pasado, hiciéronse oir otros que semejan los albores de un nuevo día, y á la par que Menéndez y Pelayo, y Valera y Navarro Ledesma, hablaron Bonilla, Ramón y Cajal, y Canalejas y otros, que viendo en el Quijote una creación, tanto más sublime cuanto más se lee, y siempre progresiva, sostienen que existe en él algo oculto, y defienden, aun-

---

(1) Es tan extraño todo esto, y tienen estos sucesos un carácter tan singular, que me creo en el caso de puntualizarlos con todas las circunstancias que yo pueda, para que sean percibidos y apreciados en toda su realidad.

No hacía mucho tiempo de esto, el año 1904, que sentido y lastimado yo ante el hecho de que los grandes periódicos y los renombrados críticos habían desdeñado analizar mis Estudios Tropológicos del Quijote, que exponen una nueva doctrina filosófico-sociológica en el sentido esotérico de él; y más todavía por el dilatado silencio que guardaban sobre esto la *Academia Española* y la *Academia de Ciencias Morales y Políticas* á quienes á petición mía habían consultado los Ministros de Instrucción Pública y de la Guerra para que emitieran juicio sobre mis libros en asunto tan interesante y transcendental (siendo tan sencillo y fácil decir que eran una bobada si eso les parecía); y afligido más que por lo que respecta á mi persona, por lo que afecta al bien general, me presenté un día en casa del ilustre é ilustrado D. Juan Valera evocando lo acontecido hacia cuarenta años, cuando con mucho menos motivos se ocasionó una polvoreda en que tomaron parte los literatos de mayor fama, y él mismo había dicho en la Prensa, en la Academia y en el Ateneo muchas y muy claras durezas contra los partidarios del sentido esotérico, y los llamaba aventureros que á falta de otro mérito apelan á distinguirse por arte de rarezas y de extravagancias; y decía para confundirlos, que á nadie se le había ocurrido buscar la realidad del *Caballero del Verde Gabán*. Y deseando comprometerle á que rompiera el sepulcral silencio, de ahora le dije, como yo había recogido sus palabras, y le contestaba interpretando su personaje, y como había ido á su casa con el propósito de leérselo (él estaba desgraciadamente casi ciego) si gustaba.

Agradecióme el propósito; me hizo sentar cerca de mejor luz; púsose á mi lado, y comencé la lectura del cap. II de la *Revolución Española. Estudio tropológico del Quijote del simpar Cervantes*, donde analizo los capítulos XVI al XIX del Quijote en que se trata de eso. No voy á referir los detalles de lo que allí sucedió, porque fueron muy lisonjeros para mí; pero sí debo consignar que el Sr Valera me dijo: *Eso no h y quien se lo mueva á usted;* y que conmovido y animado yo por el acento con que lo dijo, le supliqué que lo hiciera público, y que no quiso; y que representándole yo el daño que con su autorizada opinión había hecho aquí donde las gentes son como los carneros del Panurgo y donde hay necesidad de restablecer la verdad, me dijo. *no puedo hacerlo, porque no adelantaríamos nada y me tomarían por loco;* y que encareciéndole yo que me explicara cómo podía s r esto, me dió esta maravillosa razón. *porque aquí, en esta sociedad en que usted y yo vivimos, todos, cual D. Diego Miranda, son del perdigón manso y del hurón atrevido.....* Y como esto se avenía y confirmaba mi interpretación, y de este modo era una razón aplastante, confieso que quedé sorprendido ante la fina y agudísima percepción del Sr Valera; y que además quedé convencido de que era en efecto inútil que lo digera....., y pedí licencia para irme, diciéndole que le agradecía la merced y buen tratamiento que en su casa había recibido; y me marché á seguir en cumplimiento de mi deber, pero lleno de tristeza al ver todavía campante en nuestro país al Caballero del Verde Gabán, si bien ya sin la pureza de sus intenciones, ni su caballerosidad é hidalguía..... No podía imaginar sin embargo que pudiera llegar este caso de ahora, en que sólo hallo una explicacion satisfactoria para el Sr Valera: la de que habiendo muerto sin acabar de formular este juicio que se nos da por suyo, aquí donde no se respeta ni la voluntad ni la conciencia agena, (lo demuestran la cuestión político-religiosa y las elecciones) quizá se nos ha trasmitido su juicio sin la debida fidelidad... Mas como quiera que sea, quiero que conste esto al lado de lo que se nos dice era su opinión para leída en la Academia Española en el Centenario, á fin de que se pueda juzgar del juicio emitido con la autoridad del Sr. Valera.

---

(1) En efecto al amparo de este verdadero artificio, y utilizando por una parte, la influencia que ejercen y los grandes medios de acción que tienen, y por otra, la depresión moral y la indiferencia é inercia de este yerto país, han podido despacharse á su gusto, y formar la opinión á su arbitrio; ¡y si no se les pone coto consumarán fría y impunemente su delito!

Por mí mismo puedo decir que he hallado en el mismo Ateneo, grandes dificultades para dar esta conferencia; y que después de darla, habiéndose pedido al Presidente de la Comisión ejecutiva de la Revista mensual del Ateneo, que publique siquiera la parte doctrinal de ella en prueba de imparcialidad, y como compensación á lo acontecido el año anterior en el Centenario, veo que ha salido la Revista, con juicios sobre otras conferencias posteriores, y sin hacer el de ésta; que se copia otra conferencia del mismo día, y no se pone nada de ésta.....

..... Mientras que engañados los extranjeros por esas arterias de nuestros conspícuos en los grandes Centros del saber, la Universidad, la Academia y el Ateneo, y no pudiendo imaginar tantas malicias, les secundan al ocuparse de estas cosas y les hacen el juego; pues cogiéndose y comentándose después sus juicios aquí, se hacen nuevos falsos testimonios, y va rodando la bola y se va agrandando el error.

Así veo que sucede ahora mientras corrijo estas pruebas, con las opiniones de M. Alfredo Morel-Fatio, de Brunswick en el periódico *El Universo*.

que faltos de valor ó cohibidos por el fetichismo reinante en este país idolátrico, que se le debe estudiar con distintos criterios y diversas maneras para hallar en las augustas sombras de su profundidad, todo lo que contenga. El mismo Navarro Ledesma comprendió que había traspasado los límites de la discreción en lo que había escrito en el *Heraldo*, y sintió la necesidad de corregirse y se contradijo en Alcalá....., y vosotros, sea por lo que pide el grado de perfección de vuestras almas, sea por el contraste del fracaso del Centenario aquí, con el acrecentamiento de la honra de Cervantes en el extranjero, no os resignásteis ni con el silencio letal de los unos, ni con las comedidas, pero deficientísimas, indicaciones de los otros, y quisísteis que se ahondara más, y con libre albedrío, en el estudio del libro; é hicísteis el honor de designarme y de pedir á la Junta que yo hablase para analizar y recoger las enseñanzas didáctico-apologéticas que ofrece por encima de lo artístico literario, que es lo único que alaban en diversas formas Menéndez y Pelayo y todos esos señores, en él.

Propio y digno de vuestra noble intención era ese oportunísimo deseo, dado que con él contribuiríais al conocimiento de la verdad sobre el mérito y el alcance del Quijote, y á la par evitábais que campara la ineptitud de nuestros hombres eximios; y yo traté de complaceros; pero por una parte la Junta del Ateneo, presidida por el Sr. Navarro Ledesma, defirió mi conferencia hasta que se alejaron las fiestas del Centenario; y por otra, me acaeció después una desgracia terrible, que esclavizó mi alma con las ligaduras del dolor y me impidió realizar vuestro deseo. Mas he aquí que puedo cumplirlo: Habíais hecho revivir en mi alma la primera ecuación del grandioso problema planteado por Cervantes desde el primer párrafo, de la primera página de su libro, donde revela que éste contiene y entraña un sentido oculto, y en que además excita á los lectores á que lo busquen; y al ver yo desconocida, al cabo de tres siglos, esta cuestión primordial, y ridículamente fracasado el Centenario, por la tenaz é inconcebible obstinación de los que le dirigieron, para que no se conozca ni tan siquiera se imagine ese problema, y por estos motivos, privada á la humanidad y á la patria de las sublimes enseñanzas de Cervantes, juzgué, que no sólo era deber de cortesía corresponder al honor que me habíais hecho, sino que estaba obligado á ello por patriotismo, y no he cesado de insistir hasta lograr al fin con motivo del aniversario, ocasión para desagraviar á Cervantes y á don Quijote y al Centenario de las barrabasadas que le han hecho desde Lópe de Vega á Menéndez y Pelayo todos los elementos retardatarios de la libertad y el progreso en nuestra patria; y voy á presentaros en toda su realidad y verdadera grandeza la obra de Cervantes, para enaltecerla algo más que con esa misa rutinaria, vulgar é impropia de los académicos, con este desagravio, en este Santuario de la Ciencia.

Es la segunda vez que lo intento desde esta misma Cátedra, y, aleccionado por el modo con que me han combatido las pasiones reinantes y la inercia, para resistir esas nobles ideas, debo descubriros, ante todo, las manifestaciones y revelaciones que hizo Cervantes, para que veáis y confiéis en que no os llevo en pos de ninguna quimera; y, al efecto, he aquí lo que él dice al comenzar el prólogo del libro, con sus mismas palabras: que este engendro de su entendimiento *es un libro antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno;* que su labor en él ha sido como la del que *comunmente se dice, que debajo de mi manto al rey mato;* y que, pues el lector tiene su alma en su armario y *su libre albedrío*, puedes y debes *decir de esta historia todo aquello que te pareciese, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por elbien que digeres de ella.*

Y autorizado así, pues que lo primero que declaró Cervantes sobre sus intenciones al escribir su libro es que está lleno de pensamientos nuevos; y porque lo primero que dijo al lector que debe hacer en él, es averiguar con su libre albedrío, estos pensamientos....., vamos á ver si logramos hacerlos conocer, y si conseguimos estirpar esas cataratas de ceguera que vienen impidiendo que los vean nuestros más afamados Cervantistas. Tal va á ser esta conferencia.

Pero antes de esto, y no para satisfacción ni vanagloria mía, ni aun como daño de mis detractores, sino con el único fin de obtener vuestra atención maliciosamente desviada de mi labor, por las inexplicables contradicciones de Valera y Navarro Ledesma y por la irreflexiva tenacidad de Menéndez y Pelayo que erigido en perpetuo dómine del infalible consejo, no sólo se atreve á desdeñar y contradecir esas palabras de Cervantes razonando que no pueden ser, porque Cervantes era un hombre de su época, que más que contento estaba satisfecho de ella y era paladín de ella, y que por tanto, era imposible que traspasara la fronteras de ella y mucho menos que pensara en reformarla; sino que dejándose llevar de su audacia y de su presunción, hiere con su desprecio á los que siguiendo los consejos de Cervantes, vamos en busca de esos pensamientos nuevos, y nos maltrata y desprecia, diciendo que si nosotros pensamos de esta manera es porque carecemos de preparación histórica y de conocimiento científico, es decir, por ignorancia; y voy á recoger este injurioso agravio que con jesuítica conmiseración nos ha hecho dos veces, para contestarle, que aparte la inconveniencia de razonar de ese modo pedantesco y desdeñoso que usa, y en que no quiero ni debo seguirle, está faltando completamente á la verdad. Y al efecto voy á demostraros dos cosas: la primera, que nosotros conocemos y apreciamos la época de Cervantes mejor que Menéndez y Pelayo; la segunda, que es absurdo y caprichoso afirmar y sostener como él hace, que Cervantes no podía pensar en reformar el modo de ser de su época porque estaba conforme y satisfecho de ella.

Para hacer la primera demostración voy á presentaros un cuadro verdadero de aquélla época:

¡Algo me apartaré así del fin de esta conferencia, más creo que me lo permitiréis de buen grado, porque planteo un muy bonito é importantísimo tema de Ateneo, no sólo para corregir un error del maestro Menéndez y Pelayo, sino porque voy á resolverlo con ideas nuevas que modificarán en asunto tan interesante, el modo de pensar nacional, para bien de la humanidad!... Vivía entonces la sociedad española bajo el peso de unas contradicciones y unos equívocos espantables, no sólo en el orden de la moral y de las costumbres, según expuso aquí con mucha claridad y tino el Sr. Vincenti, sino en lo que constituye la substancia, el nervio y la conciencia de la vida social; decíase por ejemplo, que la doctrina Católica había echado por tierra la esclavitud, y era engañoso, porque siempre se servían y se sirvieron de ella los los feligreses, los Clérigos y los Obispos hasta que fué abolida por la revolución en 1868; decíase que el Catolicismo había hecho á los hombres iguales y hasta hermanos como hijos de un mismo Dios, y era un infundio mentiroso, porque no sólo había diferencia de privilegio en las leyes y en los tribunales, sino que hasta en los ritos y las ceremonias de la Iglesia, y hasta el extremo de aquellas horrorosas persecuciones, tormentos y exterminios reñidos con los sentimientos humanos bárbaramente hollados por la Inquisición en nombre de Dios; se hacían con éstos y otros argumentos tan faranduleros como éstos, el de que el Catolicismo había regenerado al hombre por la libertad, y á la sociedad con una nueva vida, y era una falsedad, porque si bien es cierto que el Cris-

tianismo había predicado la más grande revolución que se había visto en el mundo, también lo es que el Vaticanismo y el Renacimiento Católico la esterilizaron, creando unos organismos funestos, donde en vez de la expansión del bien, el respecto á la conciencia agena, el amor al prójimo y la tolerancia y la caridad cristiana de los primeros siglos, prevalecieron é imperaron el recelo, la suspicacia, la intransigencia y la fuerza que fueron causa de la muerte de ellas; y donde los ministros de Cristo en vez de andar por el mundo como él y como San Pablo, predicando y pidiendo la paz para los hombres de buena voluntad, iban averiguando y persiguiendo respecto de los que no pensaban en el dogma como ellos, para matarlos, á la manera que habian hecho Nerón y Diocleciano; y donde el ejército volvió á ser una Guardia Pretoriana al servicio del Rey; y donde los tribunales fueron un poder inspirado y ejercitado á gusto del Rey; y donde se fundó en lo gubernativo el Estado Dios, cuyos designios sólo podían interpretar y practicaban por la violencia el Clero y el Rey; con lo que no sólo se transformaron los conceptos fundamentales y sustantivos de la primitiva vida cristiana, sino que se cambiaron todos los organismos y hasta los gustos y los usos en las manifestaciones del arte y del saber y de los sentimientos Cristianos; y retrocedimos en todo al paganismo aunque sin su grandeza y su vigor; y se produjo un modo de ser nacional completa y absolutamente contrario al Cristianismo, y al modo genuinamente español del Cid y de Alfonso el Sabio que es el verdadero y típico carácter de nuestra nación.

Ahora bien, ó por consecuencia de esto, ó coincidiendo con esto, aquella grande, sabia y poderosa nación Hispano-Arábiga del siglo xv que había hecho el Justiciazgo de Aragón, los municipios y jueces de Castilla; la unidad nacional y el descubrimiento de América; que había formado la literatura y el idioma más hermoso de los tiempos modernos; que tenía los más buenos Estadistas, los más entendidos y valiosos Generales, los mejores literatos y los mayores sabios del mundo; y que vivía con tan extraordinarias aptitudes y tales gérmenes de grandeza que de cualquier aventurero Español salía un gran Capitán y un gran hombre de Estado, comenzó á decaer de tan vertiginosa manera, que ya en tiempo de Cervantes los gloriosos é invictos ejércitos del siglo xv resultaban impotentes en la Guerra de la Liga en Francia; y era aniquilada nuesta escuadra por los Ingleses que no sólo destruyeron la Invencible sino que desembarcaron y asolaron nuestras costas, asaltaron y saquearon á Cádiz ¡de que fueron once días que quisieron dueños, sin que nadie se lo estorbase!; y en lo jurídico eran nuestros tribunales y nuestros Códigos arbitrio de la Inquisición; y en lo gubernativo eran nuestros gobernantes intrumento de la Iglesia, al extremo de expulsar, no sólo á los moros y los judíos, sino á los moriscos y judaizantes convertidos; y en lo religioso se había sobrepuesto el clero regular al secular y había perdido éste su carácter nacional; y en las artes no se construyeron más suntuosas Catedrales sino mezquinos templos en que era despreciado el gótico y se ostentaba lo churrigueresco y lo barroco; y en la literatura se sacrificó al latin el idioma patrio del Romancero, del divino Herrera y de Garcilaso y Juan de Mena tan mal apreciado por nuestros escritores de entonces que el famoso Nebrija lo reputaba pobre, Prexamo declaraba que no servía «para exponer bien las cosas altas e sotiles» ¡y todos preferían el latin! ¡y hasta la Reina y sus damas rindieron su tributo al idioma de Virgilio! Y entre los que no obstante esto lo cultivaron, Cervantes que lo hizo mejor que todos fué pospuesto á Lope á Góngora y á otros, y el Quijote donde se demostró á todos el error en que estaban fué objeto de repugnantes diatribas, de frecuentes burlas y de constante menosprecio desde que el oráculo de aquel tiempo dijo que no concebía á ninguno tan NECIO que fuera capaz de alabarlo..... ¡con lo que se hizo poco después en torno del divino libro el silencio.....! Y de esta manera y por estos motivos se verificaba ciertamente un modo de ser nacional nuevo, pero tan funesto, cual se vió pocos años después en tiempo del imbécil Carlos II: cuando en vez de ir nuestras armas triunfantes por el mundo como en el siglo xv, venían á España á dirimir sus ambiciones y sus querellas los extranjeros; cuando en vez de irradiar nosotros por el mundo la sabiduría como en los siglos anteriores, teníamos que pedir ingenieros, artistas y hombres de ciencia, porque aquí había acabado con todos la Inquisición;..... cuando en vez de aquellos nobles y caballerescos tipos movidos por altas é hidalgas aspiraciones, que produjeron la gloriosa Epopeya del Romancero del Cid y de que fué el último testimonio D. Quijote, tipos genuinamente Españoles del pasado, se fueron transformando poco á poco los caracteres, primero por Lope, Calderón y la novela rufianesca, después por la matonesca, hasta crearse el mal gusto y la rebajada mentalidad del guapo Francisco Esteban, tipo tambien Español que sustituyó al otro y que aún dura.....; y por último cuando por esos y otros muchos errores, la población de toda España que sólo en Castilla tenía en el siglo xv, 8.000.000 de habitantes quedó reducida en toda la peninsula á 6.000.000, tan débiles, y tan ignorantes y de tan mal gusto cual pueda dicho; y tan pobres y miserables, que se decía: Para atravesar Castilla necesita la alondra llevarse la comida.

Tal era la Epoca, y el modo de de ser en que evolucionaba la época de Cervantes. Ya vé el Sr. Menendez y Pelayo que la conozco mejor de lo que él quisiera. Pues bien; voy á demostrar que no era posible que Cervantes estuviera ni contento ni satisfecho de de ella según afirma con inconcebible ligereza Menéndez y Pelayo. Y con esto haré la segunda demostración.

En efecto: por mucha que fuera la resignación y conformidad que tuviera Cervantes según lo que afirma y ratifica el Sr. Valera y que no fueron tales, como lo acreditan sus arriesgadas iniciativas durante su cautiverio, y aquel valiente soneto que lanzó para censurar durísimamente al Capitán General de Andalucia pariente y favorito del Rey, y aquel otro soneto aun más valiente que hizo con soberano desprecio ante el grandioso Catafalco que habían levantado en Sevilla los aduladores del Rey.....; y por poco que fuera su patriotismo, que fué mucho y muy grande cual lo comprueban, su abnegación en Argel, su acrisolada honradez y sus nobles y rectas intenciones en cuantos destinos desempeñó..... por muy paciente resignado y sufrido que Cervantes por naturaleza fuera: él que emigró de su patria en busca de porvenir, y que no pudo salir de soldado á pesar de su valor, de su aptitud y de sus heridas.....; él que fué inicuamente acusado por el fraile Blanco Paz después de las nobles y arriesgadas empresas que acometió desde su prisión, para salvarse y salvar á los otros esclavos sus compañeros; y que fué excomulgado en Ecija por igualar en la cobranza de los subsidios al clero y al pueblo; y que fué encarcelado en Sevilla por el fanático D. Pedro de Añasco; y que fué víctima en la de Valladolid de la delación calumniosa é infamante de la beata Doña Isabel de Ayala;..... él que no pudo obtener ni un pequeño destino en América para socorrer su inutilidad y premiar sus méritos ¡¡cuando se daban tantos al favor y á los ganapanes!!; él que veía con éxito creciente al oráculo de su tiempo que tachaba de necio al que ponderase su Quijote, ¡que por consecuencia de esto era menospreciado y olvidado de los literatos de su

tiempo!; él que se veía explotado por los libreros, y ofendido y hasta falsificado por Abellaneda, el P. Aliaga confesor del monarca. ... no podía estar contento y satisfecho de su época; ¡era imposible que lo estuviera! aunque lo digan con toda su autoridad Menéndez y Pelayo, y Valera. Antes al contrario, puede y debe entenderse al reves, porque reconóciendo la necesidad de variar el modo de ser social de la época, los grandes pensadores de Europa en Inglaterra, Alemania, los Países Bajos, Suiza y Francia de los Hugonotes, natural era que lo reconociese también alguno en España donde la serie de no interrumpidas desgracias que afligían á la patria, inducía naturalmente á pensar contra aquel modo de ser que nos era tan funesto; y era más natural que ese fuera Cervantes que era el más desgraciado y á la par maltratado de los Españoles, y que por ser el más perspicaz y superior de todos, es el que estaba en las más buenas condiciones para percibir las ideas reformistas que atraían á los hombres más aptos, y formaban las más adelantadas y progresivas sociedades.

Y si á esto se añade que todas las ideas madres y todos los sentimientos causales en Cervantes, eran opuestos y estaban en púgna con las que prevalecían entre los españoles de su época, cual lo demuestra, que en el orden religioso, en lugar de ser D, Quijote un convencido creyente, incondicionalmente sometido al Catolicismo Romano, cual eran los de su tiempo, discute con el clero llama á los Curas fantasmas y vestigios, y á los frailes canalla fementida, y á la manera que el Cid en el Romancero se burla de las excomuniones del Papa; y que en vez de ser un Católico á marchamartillo, como afirmó Navarro Ledesma, era un Católico ampliamente liberal que en el Cap. VIII, del tomo II puntualiza y diferencia y ensalza sobre el Catolicismo Romano Petrificado en el Papa que profesa Sancho, el Cristianismo Católico de D. Quijote con la mira puesta en los siglos venideros, y que en el Capítulo LVIII tomo II alaba en la figura de San Pablo, que tanto encomia, al mayor enemigo que tuvo la intransigencia y el mayor defensor de la tolerancia.....; como lo demuestra, que en el orden político, en lugar de ser D. Quijote cual Navarro Ledesma dice un conservador doctrinario, era por el contrario un demócrata liberal que canta la libertad como uno de los más preciosos dones que á los hombres dieron los cielos, con la que dice, no se pueden igualar los tesoros que encierra la tierra y el mar encubre; y por la que sostiene que se debe y puede aventurar la vida; y que tiene de ella tal concepto que en vez de otorgar al monarca cual entonces se usaba, una autoridad soberana, una obediencia ciega, y una lealtad abnegada, sostiene (Cap. XXI, tomo I), que es por el contrario el monarca el que ha de supeditar forzosameute sus actos á la voluntad de los pueblos, y (Cap. XXVII, tome II) que éstos sólo deben obedecerlo en lo que sea justo..... y en vez de considerar á los tribunales y las leyes, como instrumento de la religión y del rey cual entonces se practicaba, doctrina y enseña que por el contrario deben de funcionar con independencia de ellos, cual elementos de armonía para que convivan en el respeto mutuo todos los derechos y todas las ideas de los hombres de bien, cualesquiera que sean las que ellos profesan, y con el único fin, de que cada uno obtenga lo que por sus propios méritos le pertenezca..... y en vez de definir el ejército como brazo del poder ó fuerza al servicio del derecho según se creía y aún cree por los tratadistas conservadores de ahora, quiere que sea al servicio de la paz cuya significación especifica y precisa en el respeto mutuo entre los hombres de buena voluntad..... y como por último, demuestra que en el orden del honor y de la dignidad en las costumbres, en vez de profesar como Lópe, Calderón y todos los heraldos de aquel tiempo admitían, la creencia antiracional y anticristiana de que el marido ultrajado podía matar á la adúltera, revela en *El Curioso impertinente* y más claramente en *El Celoso Extremeño* que se debe juzgar esa falta de otra manera:..... ¡con lo que nadie que se familiarice con el Quijote, puede suponer ante tan grandes pugnas y más graves diferencias, que Cervantes era un hombre de su época.

Y siendo esto cierto como evidente é indudablemente lo es ¿en qué pueden fundarse los que pregonan que Cervantes estaba más aun que contento, satisfecho, de su época? ¿ni qué es lo que puede dar atrevimientos á Menéndez y Pelayo, á quien no se puede tachar de ignorante, para que atropelle de una manera tan insólita la verdad?..... En lo único en que él y los de su escuela se fundan es, en que Cervantes practicaba como Católico, y era Trinitario del Santísimo Sacramento. Pero esto que es aparentemente una demostración, únicamente prueba (tomando en cuenta las circunstancias) lo mal que observa y lo mal que juzga el Sr. Menéndez y Pelayo: porque en primer lugar precisamente fué á propósito de ésto, cuando en el Cap. XIX del tomo I lisongeándose D. Quijote de imponer allí su preeminencia al clero ante quien tenía que acomodarse y sucumbir en la realidad, le llamó por primera vez Sancho, *el caballero de la triste figura,* que es una frase feliz para rememb rar á los que no pudiendo en absoluto vivir, ni tan siquiera morir decorosamente ni tranquilos, por no poder concordar su manera de ser subjetiva con la vida real, tenían necesidad de acomodarse y practicar siquiera sea en las apariencias el Catolicismo Romano, ¡y añade el texto que rió D. Quijote la oportunidad y la gracia del nombre y lo aceptó,..... que es confirmar esa significación; y en segundo lugar, que siempre hubo en España dos clases de Católicos: unos que como San Isidoro creen que no se debe propagar la religión más que por la razón y la virtud y las buenas obr s para ganar las almas por el convencimiento, y otros que como San Leandro entienden lícito y del deber proscribir toda tolerancia contraria á la Religión, y que se la debe imponer por la coacción y por la fuerza: clases de Católicos que eran muy conocidas y estaban perfectamente determinadas en tiempo de Cervantes por los que con Fray Hernando de Talavera, Arzobispo de Granada, mantenían la primera de esas teorías, y por los que con el Primado Fray Jiménez de Cisneros sostenían la otra; clases de Católicos que diferenciaba y distinguía muy clara y específicamente Cervantes cuando en varios capítulos del tomo II del Quijote explica la diferencia entre D. Quijote y Sancho diciendo que aquel era Católico Cristiano con la mira puesta en lo porvenir, y Sancho, Católico Romano, atento y su niso á las pasadas enseñanzas de la Iglesia..... todo lo cual explica, que no teniendo Cervantes vocación de mártir, ni posibilidad de emigrar, viejo, pobre é imposibilitado como estaba, practicara y viviera como San Isidoro y D. Quijote cual Cristianos Católicos ó universales, y encontrara mala y reformable la manera de San Leandro y de Sancho que era la de los Católicos Romanos de su época en que campaban los espiritualistas cual el Cura, los materialistas cual el barbero, y los estudiantes y cucos cual Sanson Carrasco.

Y siendo esto cierto; si era real y efectivamente verdad que por la intransigencia brutal de aquella época, estaba justificado que un hombre de las condiciones en que hemos visto se encontraba Cervantes, tuviera que resignase á practicar lo que no creía, auque con ello hiciera la *Triste figura* ¿por qué violenta y atropella Menéndez y Pelayo la lógica, la razón y el juicio, para deducir y afirmar que puesto que Cervantes practicaba, creía? Y si ante el absurdo pensar de la época, podía un hombre sin dejar de ser Católico Cristiano censurar y corregir lógica y

6 ores y trastornos en que vivían
nos de entonces ¿qué clase de
razonablemente de conocimiento y de crítica son
los Católicos dez y Pelayo que no le permiten
criterio, qué y diferenciar esas circunstancias?.....
los del Sr. uede fundar ese Rotchil de nuestra li-
ver y dijún el ilustrado Cavia (1); Golliat de nues-
Ni en dores, que dice el vulgo; Minerva de nuestra
tera puesto que es guía y árbitro de nuestras Aca-
tras y de las aulas de nuestro tiempo, y que debie-
ndar por eso de su autoridad con el mayor esme-
.... ¿en qué puede fundarse, y por qué esa singular
ertinacia para imponer que Cervantes estaba con-
tento y satisfecho de su Epoca, y que no se nos debe
hacer caso, y que él no aconsejará á nadie que se nos
haga á los que decimos que pretendía reformarla.....?
Pues es sencillamente ó por un error de entendimien-
to en que ni Menéndez y Pelayo ni sus satélites, Va-
lera y Navarro Ledesma, sabían sentir ni pudieron
apreciar la bondad y las grandezas de las ideas filo-
sófico-sociológicas del Quijote, y fueron por eso de
la naturaleza de los tipos que encarnó Cervantes en
el cura y el barbero y Sansón Carrasco, y le persi-
guen por eso, como lo habían hecho antes ellos; ó por
un error de voluntad, en que todos estos sujetos, á la
manera que Lope de Vega y los otros escritores exi-
mios del siglo de oro de nuestras letras, y como los
jesuítas y salesianos de ahora, comprenden que están
preconizados en el Quijote todos los principios fun-
damentales de lo que llaman liberalismo, y que es la
substancia ó el *verbo* de ellos, y como odian y detestan
entrañablemente este principio, resisten cuanto pue-
den la verdad del Quijote, movidos por el espíritu del
compadrazgo logrero, que de un modo tan delicado supo
representar Cervantes en el del cura y el barbero.....
Es, en fin, porque por encima de eso, ya sea el error
del entendimiento, ya de la voluntad, está contenido
en esta cuestión, al parecer insignificante y trivial, y
está planteado en toda la magnitud y transcendencia
el problema de la vida social, tanto ahora, como en
tiempo de Cervantes; y que así como entonces el ár-
bitro de los pensadores de entonces, aquél que era el
más sacrílego de los sacerdotes y el más audaz de los
comediantes supo explotar los egoísmos, hablando en
necio y temerariamente (2), para hacer en torno del li-
bro de Cervantes el silencio; así ahora, el árbitro de
los literatos de ahora, que es el más solapado enemigo
de la libertad explotando también los egoísmos, atro-
pella por todo ¡para que no se entienda á Cervantes. ¡Y
es lo triste que todavía no ha logrado nuestra patria
emanciparse de la influencia de esos elementos mor-
bosos! por dos razones: una en el orden de las ideas,
porque formada y saturada la idiosincrasia nacional
en los gustos y modos de los clásicos del Renacimien-
to Católico y de la Escolástica, no sabe pensar si pue-
de sentir más que con la sindéresis y la lógica de
ellos ó de lo que sea compatible con ellos; otra en el
orden de los intereses, porque los espíritus superio-
res que perciben por encima de esas preocupaciones
y rutinas la verdad de nuestras ideas, han conocido
también ante la fuerza que esos elementos morbosos
tienen, que no se hará caso á los reformistas en nues-
tros días, y como ellos sólo quieren éxitos y recom-
pensas, incurren en el feo y abominable vicio de ese
compadrazgo logrero..... ¡¡y naturalmente, en ese ce-
rrazón intelectual y de los intereses que dominan hoy
como en tiempo de Cervantes, no puede hacer camino
la verdad del Quijote.....!! ¡¡¡No puede triunfar todavía
la doctrina salvadora de Cervantes!!!

Pero no importa: no en vano estamos en una época
de libertad, y aunque me veo sólo y perseguido y per-
judicado en mi carrera militar y política, y hasta di-
ficultado en la vida íntima de la familia, me siento
todavía con energías para elevar enhiesta la verdad,
que, como la luz, si no entra por las puertas y las ven-
tanas, entrará por las rendijas y disipará más ó me-
nos pronto la obscuridad..... y hemos de descubrir
esos egoísmos; y hemos de poner de manifiesto esos
compadrazgos: y si no vencemos hoy, venceremos
mañana. Por lo pronto, os acabo de demostrar que
todos esos amaños y esa reputación inconmovible, y
esa influencia avasalladora y tiránica de Menéndez y
Pelayo, son una tutela fetichista sistemáticamente,
sectariamente, atentatoria contra la verdad; y os debo
representar además, que mientras sigamos torpemen-
te así, siendo Menéndez y Pelayo y su escuela los ár-
bitros de la autoridad, la norma para las ideas en los
centros oficiales de instrucción, disponiendo de las
Academias en que se premia y repudia, y dando paten-
tes de aptitud y buen sentido, no sólo se dificultará (si
es que en absoluto no se impide), que encaminen sus
pasos por el camino de la razón y la verdad los inte-
lectuales que necesitan luchar por la existencia, que
son los más, sino los que teniendo cubiertas sus nece-
sidades para la materialidad de la vida pueden ir en
pos de la gloria solamente; y que de este modo es im-
posible que Dios ayude á la razón y á la verdad. Y
aún debo representaros más, y es, que como por el
arte y la manera que en este caso emplean esos seño-
res, desdeñando con su desprecio á los que no pensa-
mos como ellos, para evitar discusiones en que toma-
rían la alternativa nuestras ideas, hacen en torno de
ellas el silencio, falta el ambiente de la sinceridad y
la buena fe, que es elemento preciso é indispensable
para que puedan mostrarse en su pureza, la razón y
la verdad; y no sólo faltarán éstas, sino que ellos con-
tinuarán triunfantes, y vosotros, inevitablemente su-
jetos á los amaños y supercherías de prestidigita-
ción, seguiréis en constante timo y perpetuo Coria, y
sin poder salir nunca jamás de esta triste situación
en que nos hallamos de convencionalismos y compa-
drazgos.

Eso es lo que quieren ellos; más debéis examinar,
si os conviene á vosotros. La cuestión es muy grave, y
bien merece la pena de que penséis en ello. Por mi
parte, como final de todo esto debo representaros y ha-
ceros ver el hecho cierto é indudable de que esto que
sucede en lo literario, ocurre también en lo político,
en lo judicial, en el ejército y en lo sociológico; pues
en todos y cada uno de estos órdenes, y en todos jun-
tos, están sofocadas la verdad, el deber y la buena fe
por los amaños de los convencionalismos y de las ha-
bilidades y malicias de los que dirigen y gobiernan,
sufriéndolos los demás con vituperio, víctimas de la
arbitrariedad, la rufianería y el matonismo típico, y
estoy por decir que clásico de los españoles que se de-
terminan así, por eso, ya arteros, ya soberbios, siem-
pre pedantescos (no quijotescos, como se dice mal,
pues D. Quijote no fué nunca pedante) en los senti-
mientos, en los pensamientos y hasta en las costum-
bres; y que constituye esta situación verdaderamente

---

(1) Quizá encuentre alguno, agresivo y violento este lenguaje, hoy como el día de la conferencia. Pero no he querido cambiarle, porque en primer lugar, que la mayor violencia es atropellar la verdad, aunque sea compensación en defensa de sus intereses y su escuela, como Menéndez y Pelayo hace; y en segundo lugar, que contra esas artes suaves que contra la verdad emplea, y que á modo de tela de araña enredan, envuelven é impiden el movimiento y la acción, hay que resignarse á verla morir, ó librarla de ellas por el medio que sea necesario. Yo sin embargo no empezaré como D. Quijote á repartir cintarazos contra esas malicias y supercherías que se usan; no he de contestar á la violencia con la violencia, pero ¡qué menos puedo hacer que protestar contra la tiranía de ella, sosteniendo en su punto y con sus tonos la verdad, aunque esto parezca á los escrupulosos agresivo y violento!

(2) En su odio á esta obra de Cervantes. Lope de Vega dijo en 1604, esto es, apenas se había publicado: *ninguno hay tan NECIO que alabe á D. Quijote*. Y años después, dijo:

D. Quijote de la Mancha
(Perdone Dios á Cervantes)
Fué de los extravagantes.

espantosa en que vivimos. Y debo, como fin, exponer que de esta manera será de todo punto imposible regenerar al país, porque se estará siempre, en todas las ocasiones y momentos, repitiendo lo que dijo Cervantes en forma algebráica ó parabólica, que aconteció en la lucha de D. Quijote y el de la Blanca Luna, en que fué vencedor éste, no por la superioridad de las armas ni por el esfuerzo de su brazo, sino por el poder de su BESTIA, que es un precioso símil para decir que en esos casos se obtiene el triunfo, no por la razón y la verdad, sino por el impulso irresistible de la concupiscencia, figura cierta de lo que sucede ahora con la prensa, con los políticos y sociólogos, y con que me permito deciros que no confiéis para realisar las grandes ideas ni en la monarquía, ni en la república; ni en el centralismo, ni en el regionalismo; ni en el librecambio, ni en la protección; ni en el socialismo, ni en el individualismo, ni en la anarquía, etc., etc., si no pensáis á la vez más alto y más hondamente, á fin de hacer camino á la sinceridad y la buena fe para que puedan tener fuerza la verdad y la razón, y que nos sea posible variar, de una manera fundamental y sustantiva, nuestro modo de ser; porque mientras sigamos así metidos en esta farándula, será excusado que invoquemos la libertad, la virtud, el derecho y el bien, porque como todo se mistifica y se corrompe, no será posible ni distinguir donde están, cuanto más establecerlos, y sólo podrán prevalecer los Montero Ríos y Moret, los egoístas y los cómicos, los embaucadores y logreros.... ¡la política artera, chusma vil!, que como la roña y la lepra, se agarra á los organismos agotados: que es lo que aquí impera, y que acabará con nuestra España, sino se pone, con otros hombres de más sincera y leal y liberal intención, el remedio.

Y hecha esta afirmación á que como habéis visto me condujo la necesidad de poner en su punto la verdad, falsificada por Menéndez y Pelayo, permitidme que no me contenga en esta labor puramente negativa, y que la complete mostrandoos el remedio que es cosa fácil, sin más que deducir rectamente las consecuencias, que son de dos clases: unas en el orden de las ideas para corregir un vicio de nuestra educación, á fin de que se sepa y se pueda distinguir entre la idiosincrasia española de los siglos XIII, XIV y XV en que se produjeron Alfonso X y sus leyes, el Cid y su romancero, que son la manera genuínamente española, y cuyo resultado fué aquel Estado en que, según observa Macaulay, de cualquier aventurero español salía un grande hombre, y en que como todos sabemos, asombró España al mundo con sus grandezas en el siglo XVI; y la idiosincrasia española del siglo XVII que produjo falsos y anticristianos, conceptos del honor y de la ley y hasta de la piedad, y que no sólo acabaron con nuestros municipios, nuestro justiciazgo y nuestras hidalguías, sino que nos llevaron por el absolutismo y la Inquisición á la ignorancia, la pobreza y la estultez de Carlos II, en que desaparecieron todas aquellas grandezas del siglo XVI...; y otras en el orden de los hechos, para que sepamos calificar como se merecen á aquellos hombres funestos que se agitaron con todo su poder y consiguieron esa desdichadísima transformación, y para que los maldigamos y hasta los execremos, aunque sean tan distinguidos y apreciados como Felipe II y el Cardenal Cisneros; único modo de que cese esa grandísima confusión y ese enormísimo absurdo reinantes hasta en los entendimientos de los hombres que se dicen liberales en nuestro país; y merced á los cuales, resulta el Cardenal Cisneros una de las más hermosas y más simpáticas figuras de nuestra patria, cuando es una de las más detestables; y se da el caso de que todos los reaccionarios, todos los neos, todos los elementos morbosos de nuestra sociedad están contínua y acaloradamente metiéndonos por los ojos y por los oídos la grandiosidad y excelencia de su manera que es verdaderamente abominable...; ¡única manera, en fin, de que formándose el conocimiento y el juicio en la percepción de esas diferencias, tanto en el orden de las ideas, como en el de los hechos, se sepan deslindar, de una manera acabada, los dos campos que tiene el problema social en nuestra patria, y se puedan separar clara y distintamente los dos términos que verdaderamente tiene la cuestión de nuestra Constitución interna, á fin de que podamos todos orientarnos recta y perfectamente y según nuestro modo y de buena fe, unos hacia la manera genuínamente española que produjo nuestro idioma, nuestra grandeza y nuestro poder, que es lo que con las modificaciones y variantes de los tiempos quería hacer Cervantes de una manera anagógica con su libro en los últimos días de Felipe II, y que es lo que queremos los liberales; y otros, al modo del Vaticanismo y del Clero, que nos querían llevar por el latinismo y modos del Renacimiento Católico, y que han sido causa de nuestra perdición, y que es la orientación que tienen y lo que quieren perpetuar los Menéndez y Pelayo, los Pidal y los Mella en sus diversas pero constantes conjuras reaccionarias, y sus falsificaciones de la verdad en la historia, abusando de los de buena fe, merced á la presente confusión!....; y por último, para que no sean posible esos compadrazgos y contubernios de los negociantes logreros que en la prensa y en el Gobierno, en las letras y las armas y la política evocan unas ideas y practican otras, y amparándose de los éxitos y las aureolas que tienen las ideas y los procedimientos liberales, los preconizan y encomian, para realizar á su sombra disimulada y arteramente, y en la medida que pueden, y de lo que les conviene las otras, promiscuan con las dos, y realizan su provecho.

II

Y señalado este nuevo rumbo, al defenderme y defender la verdad en cumplimiento de mi deber, el que quiera ver que vea, el que quiera oir que oiga; y voy á proseguir mi trabajo, pues ya es hora de que pueda salir al mundo D. Quijote, á la luz del día, y no como hasta ahora, cual en su primer salida, ¡en la obscuridad de la noche, y por la puerta falsa del corral de su casa!.... y voy á demostrar, ¡hosanna!, que ha llegado ya el tiempo dichoso y la dichosa edad que presentía Cervantes de que se puedan conocer en su integridad las famosas hazañas de su héroe, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria de lo futuro y bien del mundo.

Digimos antes con el testimonio de las primeras palabras y la primera intención, en la primera hoja del libro de Cervantes, que éste planteó una ecuación que aunque inadvertida ó voluntariamente desviada del estudio del Quijote, existe como principio del problema que desarrolla Cervantes en él; pues bien, esta ecuación, y este problema desconocidos son los que voy á resolver ahora. Mas como aspiro á ofrecer una prueba completa y acabada para que no pueda ya en adelante dudarse más de esto, y como es muy difícil hacer cambiar de repente en los entendimientos ideas arraigadas en el propio modo de ser, por la influencia de las personas autorizadas en el trascurso del tiempo; y como esta dificultad es todavía mayor cuando el que la acomete es un hombre cual yo que carece de posición y de prestigio en el mundo de las letras, voy á afirmar y consolidar bien á fuerza de razones antes de ahondar en el estudio del Quijote, el concepto fundamental de mi argumentación, demostrando de una manera inconcusa la existencia de esa ecuación y ese problema que nos presenta Cervantes en las primeras palabras de su libro.

En efecto, no solamente advierte Cervantes en el primer párrafo de la primera página del Quijote, *que este libro está lleno de pensamientos varios nunca imaginados de otro alguno* y excita al lector á buscarlos, y apelando á *su libre albedrío* lo alienta diciéndole que no tema decir de esta historia *todo lo que le pareciere sin temor de que le calumnien por lo que dijere de ella,* lo cual es clara y terminante prueba que más no cabe, de que hay algo oculto en él, sino que también de una manera clara y terminante que más no cabe dice: que las aventuras y hazañas de D. Quijote no se deben contar desde el cap. I sino desde el cap. VIII. He aquí sus palabras: en el Cap. II, tomo I, *autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fué la del puerto de Lápice, otros que la de los Molinos de Viento,* ambas en los Campos de Montiel y cap. VIII; y en el tomo II escrito como es sabido once años más tarde, vuelve á repetir esta manifestación diciendo á sus lectores *que pongan sus ojos en que desde agora (en el cap. VIII) comienzan las hazañas de D. Quijote, así como las otras* (las del tomo I) *comenzaron en los Campos de Montiel*..... Ahora bien, siendo esto indubitable por hallarse explícita y repetidamente consignado por Cervantes, y siendo á la vez indudable que la novela ha comenzado en el capítulo I ¿no tenemos aquí una prueba concluyente de que hay en este libro de Cervantes un pensamiento oculto, un doble sentido, con que resultan en él dos; uno que comienza en el Cap. I y otro que empieza en el Cap. VIII?..... Y considerando esto con relación á lo anteriormente copiado de los pensamientos varios no imaginados de otro alguno que hay en él ¿no resulta como fin plenamente y de una manera inconcusa demostrado, que hay en este libro dos, uno el literal que comienza en el cap. I y que pueden ver y ven todos los que sepan leer, y otro que encierra esos pensamientos nuevos que no se ven á primera vista, pero que Cervantes excita al lector á buscar discurriendo libremente sobre él, y que además le dice que hallará partiendo de los capítulos VIII de los tomos I y II?..... Esto es incontestable. Pero por si no bastara, aun hace Cervantes más: pone en conversación á Don Quijote y Sancho con Sansón Carrasco, sobre el tema las hazañas que más se ponderan en el libro; esto es, sobre como lo habían entendido, y al explicarlo el bachiller refiriéndose sólo al sentido llano y literal, exclama D. Quijote: Ahora digo que no ha sido sabio el autor de mi historia, sino algun ignorante hablador que se puso á escribirla sin ningún discurso, como hacía Orbaneja, que al pintar un gallo necesitaba con letras grandes escribir junto á él lo que era para que lo conociesen, y *así debe ser de mi historia que tendrá necesidad de comento para entenderla*..... ¿Y qué es ni que otra cosa puede ser esto sino que una hábil é ingeniosa figura de que se vale Cervantes para exponer el hecho de una segunda intención en el libro sin que necesite decirlo; ¿ni cómo es posible desconocer, ni mucho menos negar, una vez señalada, que ésta es una aguda y finísima ironía con que llama tontos á los que no la perciben y creen que todo es llano, sencillo y diáfano en él. Pues por si no fuera esto todavía bastante, hace proseguir la conversación, afirmando esta idea, con aquello de que la más discreta figura de la comedia es la del bobo, *porque no lo ha de ser el que quiere dar á entender que es simple;* y por último, la completa y redondea, proponiendo D. Quijote la duda de que pueda gustar y contentar á muchos el libro, si tan sólo se entiende el sentido literal que hay en él, y explicándola y resolviéndola el bachiller, diciendo: *Antes es al revés, que como de stultorum infinitus est números, infinitos son los que han gustado de la tal historia* de esta manera..... esto es consignando Cervantes que si sólo se alabara su libro por el sentido literal que tiene, sería porque el número de los tontos es infinito.

Yo no sé, ni aun comprendo, que ante estas verdaderas expresiones que prueban todas ellas juntas la existencia de pensamientos nuevos puestos por Cervantes, como el que *debajo de mi manto al rey mato,* y que dice es preciso buscar con libre albedrío, señalando que empiezan á desenvolverse en el Capítulo VIII, y llamando mentecato y bobo al que no lo vea..... yo no sé, ni aun comprendo, ni tan siquiera concibo que haya hombres tan presentuosos y soberbios que desdeñen y hasta desprecien á los que defendemos la existencia del doble sentido.

Y ni aun tan siquiera lo concibo, porque además de esto ¿á quién se le puede ocurrir, ni como es posible imaginar que un hombre tan observador tan hábil y de tantísimo talento cual todos reconocemos en Cervantes, fuera capaz de cometer esa interminable serie de torpezas, despropósitos y exabruptos monstruosos que hay en el libro, literalmente considerado, si no hubiera en él un doble sentido? ¡Cómo si no así, se puede explicar que Cervantes dijera de cuando quedó inútil la lanza de D. Quijote al acometer contra los molinos de viento, que D. Quijote desgajó la quima de un árbol y se fabricó de ella con sus propias manos y sin herramienta alguna, otra!..... ¡Cómo si no así se puede explicar que un hombre de tanta experiencia y tantos conocimientos de las cosas como Cervantes, pusiera en las calles de Barcelona vestidas de fiesta y en gran solemnidad de salvas, músicas flámulas y gallardetes, adornado el suelo con aliagas, que es una planta llena de espinas y que lastima mucho! ¡ni cómo se puede admitir que un hombre de tanto mundo y de tanto conocimiento de las personas como Cervantes, pusiera en boca de aquella sencilla é ineducada Marcela, aquel maravilloso dircurso de polémica, crítico-filosófico-apologética, que en su ignorancia era imposible que supiera hacer ella! ¡ni cómo pudo ser que dada la serenidad y la pausa con que escribió su libro Cervantes, hiciera aparecer á Sancho sin su burro al entrar en Sierra Morena, sin decir que se lo hubieran robado y habiendo dicho antes que era su coustante y perpétuo compañero; ni como mucho menos pudo poner en esas circunstancias, y en un mismo Capítulo á Sancho con su asno y sin su asno!..... ¡cómo tampoco si no así, aquella contradicción de afirmar que en su tercer salida fuera D. Quijote á Zaragoza, la ciudad del derecho, cuando le hace dejar ese camino y le lleva á Barcelona, la tierra de la justicia catalana! ¡ni cómo más que por esos motivos de un doble sentido, pudo decir Cervantes, que á principios del siglo XVII se hallara en los cimientos derribados de una antigua ermita, que se renobaba, una caja con pergaminos de las hazañas de D. Quijote; ni que los molineros temieran que D. Quijote y el barco se despedazaran, esto es, cupieran por los saetinos de un molino!

¡Cómo si no así, se puede explicar que D. Quijote tan puro y tan rendido adorador de Dulcinea, diga en una ocasión, lo de robar y casarse con la hija del Rey; y en otra cuando lo del gañán y la viuda, aquello *de para lo que yo quiero á Dulcinea,* que es un pensamiento grosero é incompatible con su carácter y con sus costumbres!..... ¡Ni cómo se puede admitir que un hombre tan delicado como Cervantes, el más bueno y caballeroso de los escritores, fuese capaz de dignificar y enaltecer el oficio de alcahuete que tanto encomia, y que es tan repugnante! ¡Ni cómo se puede atribuir á chispa é ingenio aquello del *mal gálico* que es literalmente considerado, una indecencia hasta falta de oportunidad y de gracia!..... ¡Ni cómo más que así, pudo Cervantes escribir que un león del desierto que viene hace poco encerrado en una jaula, y al que le abren la puerta en plena naturaleza, y que se asoma y vierte medio cuerpo afuera, para mirarlo todo, en vez de lanzarse como una fiera al campo,

abriera desmesuradamente los ojos, diera un bostezo y se retrajera adentro en la obscuridad, volviéndole á D. Quijote las posaderas!

Por otra parte ¿cómo más que de ese modo, se puede presentar este libro cual conjunto de bellezas y perfecciones artístico-literarias, teniendo como tiene literalmente, además de los dichos, infinidad de defectos tan garrafales como el de cambiar el título del libro al que llama en el tomo I *El Ingenioso Hidalgo* y en el tomo II *El Ingenioso Caballero*; y el de romper la necesaria unidad en el modo de ser de los héroes ó principales personajes del libro, al extremo de hacerlos en los dos tomos diferentes, pues Don Quijote ya no confunde en el tomo II las ventas y los castillos, y es mucho más sabio y más discreto, pero se guarda y hasta huye, cosa que no hacía jamás en el I; y Sancho resulta tan variado, que el mismo texto declara que parecía apócrifo; y Dulcinea deja de ser Aldonza Lorenzo, para convertirse en una gran señora, que en vez de habitar chozas, vive en alcázares, y que en vez de estar en la vida real, es una abstracción, está encantada; y el cura y el barbero, tan espontáneos y de buena fe en sus acciones, durante el tomo I, obran en el II solapadamente y delegando en un bachiller malicioso, convencionalista y socarrón, con lo que resulta el tomo II una trama completamente distinta de la del tomo I;... ¡cual si fuera el autor un escritorcillo sin ingenio ni elementos, cosa que no es verdad!, ó como si tratara de asuntos complejos con puntos de vista variados y profundos, pero diversos, que es lo que digo yo.

¡Ni cómo puede admitirse, si no fuera por eso, que un hombre de tantos recursos como Cervantes y que estaba escribiendo á la par las *Novelas ejemplares*, cayera en el torpe vicio que todos le afean, de intercalar en el texto del *Quijote*, novelas que literalmente consideradas son completamente ajenas al asunto del libro, y no tienen nada que ver con él!.... y es más, (y esto no lo ha percibido hasta hoy que yo sepa, nadie), ¿cómo más que de esa manera, se puede entender que Cervantes confiesa en el cap. XLIV del tomo II haber apelado á poner en el tomo I esas novelas para salvar la grandísima dificultad que tiene el hablar de tan complejo tema, con D. Quijote y Sancho solamente; pero que no lo quería hacer más, por que, atraídos los lectores por el justo interés que despiertan las novelas, no advertían el artificio que encierran y pasaban por ellas sin prestarles la atención que piden con relación al fin principal del libro....? Pues todo esto no puede ser atribuído, y es una verdadera tontería atribuirlo á descuídos, ligerezas y olvidos, como hacen los partidarios del sentido llano y literal, sino que constituye una clara y evidentísima prueba de la existencia de ese doble sentido, declarado por el mismo Cervantes en esa confesión terminante.

Y, últimamente, para concluir, ¿cómo se puede razonar que este libro tan sublimemente escrito, que admira y maravilla á nuestros doctos de hoy, y que trae suspensos y encantados á todos los literatos y pensadores en el mundo, fuera vituperado y escarnecido por algunos venerables conspicuos de nuestro siglo de oro, que exceptuando á Nicolás Antonio, ó lo maltrataron con palabras indecentes é injuriosas diatribas, ó lo sepultaron en el silencio del olvido....? Pues esto, y todo lo que precede, sólo tiene una explicación: que con respecto á los absurdos, errores y anomalías literarias, consiste en que Cervantes quiso hacer este libro á la manera que quería hacer su hombre Platon: perfecto en lo interior y lo exterior, y en que, como él, cuando no podía lograrlo, atendía preferentemente á lo interno y dejaba al exterior los defectos; y que con respecto á lo que hicieron de él los literatos de su tiempo, estriba en que ello fué motivado porque vieron que, al amparo de la ficción literaria, desarrollaba Cervantes unos pensamientos contrarios al modo de ser de ellos, y una doctrina filosófica con que fustigaba los vicios de aquella sociedad y, preparaba el advenimiento de otras reformadas; y como esto les inquietaba, trataron de impedirlo. Esta es la verdad, y el que no la ve, está tan ciego como el que no ve por tela de cedazo.

Juzgan, pues, mal á Cervantes y faltan á la verdad y están ciegos ú obran de mala fe, los que dicen: que tienen razón los que afirman que no hay sentido oculto en el *Quijote* y que el Cervantismo simbólico es una quimera, y cuando más una especie de alquimia; y que el *Quijote* es una obra de puro arte literario, sin alegorías ni enigmas de veladas expresiones, sino que todo es diáfano y sencillo en él; y que su mérito únicamente estriba en cultivar como nadie la forma y ser la primer novela del mundo; y que su fin social no fué otro que el de la belleza poética y el de acabar con las fingidas y disparatadas historias de los libros de Caballerías.

Y no se diga que esto lo dijo así el mismo Cervantes en el texto, porque en primer lugar, no fué Cervantes quien lo dijo, sino por una parte Cide-Hamete-Benengeli, y es sabido que en la ficción de Cervantes, Benengeli no fué el autor del libro, sino uno de los que consultó Cervantes para escribirlo; y por otra, aquel amigo gracioso y bien entendido que, como hombre de mundo, hizo aparecer Cervantes para salir del apuro en que se veía en el prólogo ante la necesidad que éste impone de descubrir la intención del libro, y que viendo á Cervantes tan contrariado porque no podía decirlo, dijo él: ciertamente que el libro no mira más que á deshacer la autoridad y cabida de los de caballerías, pero para aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo, *para procurarse á la llana con palabras significantes..... que salga en todo lo que alcanzaréis vuestra intención, dando á entender vuestros conceptos;* esto es, para que sirva de medio de encubrir su verdadera intención. Ahora bien, habiendo examinado atentamente Cervantes estas razones y aprobádolas por buenas, y hecho de ellas mismas el prólogo; y habiendo dicho además en diversas ocasiones, cual hemos visto indirecta y directamente por sí mismo que hay dos sentidos, uno literal y otro oculto, ¿quién duda ya que tanto lo que dijo Cide-Hamete-Benengeli, como lo que dice en el prólogo el amigo, es un ingeniosísimo modo que tuvo Cervantes de despistar á sus perseguidores malandrines, gracias á lo cual, sin faltar nunca á la verdad, dejó declarado en el libro que hay un sentido literal ó novelesco contra los libros de Caballerías, y otro interior ó esotérico, como yo sustento? Pues eso es lo que verdaderamente resulta, tanto de las indicaciones del prólogo, como del texto del libro.

Y no se disculpe y alegue en contra, alguno de los que no lo han visto, extrañando que no lo haya conocido nadie en tres siglos, porque les contestaré que más tiempo estuvieron algunos astros, el vapor y la electricidad á la vista, sin que nadie se diera cuenta de lo que eran. Y no evoquen la gran autoridad de Schlegel, Gioberti, Hegel y otros admiradores entusiastas de Cervantes, que no lo percibieron, porque les replicaré con Clarín que no se puede penetrar el sentido del *Quijote* sin tener el castellano en los tuétanos, y añadiré que ninguno de esos conocía ni la ciencia de nuestra lingüística, ni las reconditeces, giros y *argot* de nuestro idioma, de nuestros usos y de nuestra historia, por lo que no pudieron distinguir á dónde alcanzaba la grandísima actividad y el portentoso ingenio de Cervantes: y fueron por eso, como los que aciertan á ver la Iglesia, pero no saben ó no pueden pasar del Atrio.

Podemos, pues, concluir afirmando, sin que pueda

nadie contradecirnos, que hay en el libro de Cervantes un sentido oculto, (á la vez que el literario contra los libros de Caballerías), y que está puesto allí á modo de acertijo, puesto que el mismo Cervantes nos incita á buscarlo para averiguar lo que dijo.

¿Cómo y cuándo hizo este sentido oculto? Eso es precisamente lo que voy á descubrir. Pero no será sin contestar antes, como se merece, á uno de esos audaces meritorios que, ó por obtener el favor de Menéndez y Pelayo, ó por ser de mala condición, se lanzó á traspasar los agravios que éste nos había hecho, y no contento con llamar *apostillas pedantescas* las nobles aspiraciones de encontrar el sentido oculto del libro, según Cervantes recomienda, se alongó á insultarnos, imputándonos que escribimos *con pluma de avestruz*; al cual quiero decir, que aunque no debiera lastimarme su juicio, porque el hecho de haber incurrido, la noche que lo hizo, en eso mismo que calificaba con tan duros conceptos, juntamente con el lapsus de la concordancia que halló entre la muerte de D. Quijote y la del Brandt Ybseniano, que son absolutamente diferentes, le quitan autoridad, he sentido la agresión; más para moderar su ardor y su celo le digo: que hay mucha diferencia entre escribir con pluma de avestruz, que andan rápidamente y por lo alto, á escribir con el veneno de un sapo que apenas se eleva de la ciénaga, como él hizo, cuando nos aplicó innecesaria é inoportunamente esas palabras.

Y, separados ya todos los obstáculos que se oponían á nuestro paso, y despejadas así estas nubes que los elementos retardatarios de nuestro tiempo, interponen, unos consciente y otros inconscientemente, entre el entendimiento y Cervantes para que no se le estudie, y no se le pueda ver tal y como es, vamos á entrar en el fondo de esta conferencia.

Ningún hombre de mediano entendimiento que lea de buena fe y con imparcialidad el *Quijote*, puede negar que, sea por voluntad preconcebida de Cervantes, sea porque le salió así sin el concurso de su voluntad, hay en este libro inmortal cuatro tipos con que se empieza, se lleva la acción principal y se termina, y que son: D. Quijote, el Cura, Maese Nicolás, y Sancho Panza, los cuales ostentan siempre una significación muy clara y muy perfectamente determinada: D. Quijote, alma noble, generosa y altruista, tipo espiritual y sublime que abandona la tranquilidad y la hacienda de su casa en pos de un ideal y se lanza al mundo en busca de aventuras para realizarlo en bien de los demás, con el sentido de la verdad y el bien tal como él los entiende y los crea en su mente: y que se pone al servicio de la verdad y del bien, cuyo triunfo procura y ansía por encima de todas las cosas y por la eficacia del bien y de la verdad mismos; Sancho, tipo material al servicio de D. Quijote, esto es, de esa aspiración noble y generosa de hacer el bien, pero no de una manera desinteresada como D. Quijote, sino como calculador egoista en cuanto le da su amo esperanzas de provecho; el Cura, tipo espiritual, alma noble, generosa y altruísta también, pero identificada con la verdad y el bien tal como se hallaban definidos y establecidos en aquella sociedad, que vive con ella, encarnando en ella el juicio y la sensatez, practicando á su gusto sus tradiciones y sus leyes, y resistiendo y oponiéndose por eso á toda investigación y conceptos nuevos que puedan alterar ese modo de ser social á que se encuentra unido en sus aspiraciones y sus intereses; Maese Nicolás, que no está al servicio, pero sí estrechamente unido y en dependencia con el cura á quien siempre secunda, tipo material que vive de lo material sin el concurso de las ideas espirituales, y contando para satisfacer las aspiraciones de su vida con los usos y modos materiales tan sólo y de una manera puramente mecánica; y que, por tener también el buen sentido de los gustos, de los juicios y de las creencias imperantes, resiste y se opone también á los conceptos espirituales nuevos.

Nadie tampoco puede negar que estas cuatro figuras que llevan la acción principal del libro, están siempre dispuestas y agrupadas de dos en dos, formando unidades duales: una compuesta de D. Quijote y Sancho, que hemos visto, son lo espiritual y material, lo altruista y lo egoista al servicio de lo progresivo, con aspiraciones redentoras, para engrandecer el ideal y que se complementan y están unidas en sus aspiraciones y sucesos por el amor; y cuya significación completa Cervantes poniendo á D. Quijote conducido por un caballo debil y flaco que resulta una imagen fiel de los escasos medios con que cuentan los hombres y tendencias redentoras para llevar á término sus propósitos; dotando á Sancho de su burro, que es una fiel representación de la tozudez y obstinación que acompaña siempre á la materia; y haciendo que el Ideal, á cuyo servicio están D. Quijote y Sancho, sea Aldonza Lorenzo, que por la significación del nombre, Alfonsa (Laurencius) Laureada, y por ser una robusta labradora y hermosa moza que, cuando se subía al campanario de su aldea y daba una voz, era oída en todos los pueblos de la redonda, resulta una perfectísima alegoría de nuestra patria, dicha de los Alfonsos, entonces todavía cargada de laureles, cuyo carácter era esencialmente agrícola, y que, cuando se subía al campanario de su política, hacía todavía resonar su voz en todos los pueblos del globo:... otra compuesta del Cura y Maese Nicolás, lo espiritual y lo material también, pero con sentido inerte y retardatario, á la que pone en el goce de la realidad social, que es como están los hombres al servicio de las ideas establecidas; y que se complementan y están siempre unidas por el lazo del compadrazgo; y cuya significación completa Cervantes poniendo al Cura (la entidad espiritual) por nombre Pero Pérez, doblemente Pedro, símbolo de lo orgánico material, esto es, de lo que se relaciona con los intereses del espiritual cristianismo, y haciendo que Maese Nicolás, el sentido material, sea el barbero, esto es, el que sangra y hace la barba al pueblo, el que especula con los intereses de lo más material de la vida; y que, por ser ambos compadres, resulta así formada otra unidad dual en que están unidos los intereses de lo espiritual y lo material por el compadrazgo, y que pone siempre Cervantes en lucha con la otra unidad durante el tomo I, oponiéndose directamente á sus fines, ya cuando quema los libros y tapia la biblioteca de D. Quijote, y trata de impedir su salida, y le sigue y le saca de sus meditaciones y proyectos en Sierra Morena, y los contraría, y lo encierra en una jaula y lo lleva al fin por loco á su aldea; ya cuando, en el tomo II, lo asedia y le contradice al principio, y delega después en Sansón Carrasco, que obra siempre por consejo, representación y bajo las instrucciones del Cura y el barbero, por lo que le llama el texto caballero de los Espejos y caballero de la Blanca Luna, esto es, que sólo da reflejos; y que es por eso en el tomo II el que corta el hilo de la vida y de las aspiraciones redentoras del *Quijote*, como lo hicieron en el tomo I el Cura y el barbero, cuyo papel desempeña.

Tales son las figuras principales del libro, y considerándose así desde este punto de vista tan elevado las cosas, y con este criterio tan amplio y tan rigurosamente ajustado á la verdad, tampoco podrá negar nadie que en esta oposición de estas dos tendencias, de las cuales, según acabamos de ver, una es en su esencia fruto del amor, y otra fruto del compradrazgo; y que en sus modos y aspiraciones son completamente distintos, pues uno está en el goce de la socie-

dad disfrutando pacífica y cordialmente de ella, y otro es un generoso innovador que tiene el decidido propósito de reformarla; y que en sus fines, verifican la acción principal del libro en tal manera, que si consideramos que uno es el juicio y la sensatez, el otro es la locura y el ensueño; si el uno es la previsión y la lógica, el otro es la quimera y la arbitrariedad; si el uno representa los amantes de las leyes y de las tradiciones, el otro es de los que las hallan deficientes y anhelan un modo mejor para aumentar el bienestar y la grandeza de las naciones; si imaginamos en uno la fuerza creatriz y propulsora, se determina el otro como un elemento destructor y retardatario; y si pensamos ver en el uno una tesis, aparece en seguida el otro como una antitesis, y que, en fin, bajo cualquier punto de vista con que se los estudie y observe, constituyen dos concreciones en que se abarca y contiene todo lo que hay de sustantivo y de eterno en las contrapuestas modalidades, ideas y sentimientos de la vida humana como fuerzas motoras de todas las voliciones del hombre, en todo lo que se siente, y todo lo que se piensa y todo lo que se quiere en la humanidad; ¡esto es, todo lo que en el orden religioso se llaman Dios y el Diablo; en lo filosófico, los contrarios; en lo político, los liberales y los conservadores; en lo científico, lo progresivo y lo dilatorio!, etcétera, etc.....; tenemos que estas cuatro figuras, de dos en dos agrupadas, forman por encima de las palabras convencionales y circunstanciales, como dos antinomias, como dos símbolos en que el uno, producto vivo de la imaginación y de las intenciones, hacía lo más bueno, representa al par que las ilusiones quiméricas (y por encima de ellas) el ideal supremo de acabar con las imperfecciones y realizar el progreso y el bien absoluto sobre la tierra; y el otro, fruto de las energías de lo pasado en el goce de la realidad, representa, á la vez y por encima de los miserables Tartufos, la estática social de los que se estancan y resisten el perfeccionamiento y el bien fuera del que está realizado en su inteligencia y su provecho.....; esto es, que Cervantes ha formado y nos ofrece con ellos, los dos arquetipos de todas las ideas madres y de todos los sentimientos causales que hay en la humanidad; algo semejante en lo puramente ético y metafísico de la vida espiritual, á lo que en lo orgánico y fisiológico son los microbios salutíferos y morbosos para la vida material.

Ahora bien; siendo esto cierto, y yo creo que ninguno de los que me escuchan dudará ya que lo sea, no es posible contradecir que lo que ha hecho en el Quijote Cervantes, es una labor como la de otros muchos escritores antiguos y modernos, y hasta de nuestros días, que plantean y acometen el estudio del problema humano acumulando circunstancias para formar á su modo dos concreciones opuestas en que se abarcan y contienen los contrarios elementos y las opuestas tendencias de la vida social que examinan; precisándolo más, que es á manera de lo que hizo, por ejemplo, San Agustín, cuando creó para el caso sus dos Ciudades; acumulando en una, que llama Jerusalén y supone gobernada por Dios, la bondad, la belleza, todas las manifestaciones de la virtud y todas las formas del bien; y poniendo en la otra, que llama Babilonia y que dice regida por Lucifer, todos los vicios, todas las malicias y todos los errores, con lo que plantea un caso particular y concreto, y hace un trabajo de escuela, un libro de secta en que le es fácil hacer buenos, nobles y simpáticos y hasta dichosos los tipos y las doctrinas que se propone exaltar, y pérfidos, falaces, aborrecibles y desgraciados los que quiere deprimir; pero que essimplemente un problema aritmético y un libro sectario; mientras que Cervantes procede con mayor desinterés y más alteza de miras y más soberano juicio: dando á esas concreciones mayor amplitud, y formando los arquetipos con más imparcialidad, á tal punto, que si hace á D. Quijote noble, generoso y altruísta, noble, generoso y altruista hace al cura que también abandone su casa y su hacienda por hacer bien á los demás; y si bueno y honrado y con buen sentido hace á Sancho, esto mismo y hasta con más consideración hace al barbero..... con lo que sólo contrastan las opuestas ideas, las contrarias fuerzas, los adversos y enemigos elementos salutíferos y morbosos que hay en la humanidad;.... y el pensamiento de Cervantes sale sin prejuicios de escuela al triunfo de la verdad; y el problema que plantea es un problema algebráico: y el libro de Cervantes es un libro universal en que las enseñanzas fluyen como de una fuente purísima de los mejores ejemplos, y de altas y superiores inspiraciones del bien.....

Y hay más, no son solamente estos sujetos que hacen la acción principal del libro, los que tienen doble significación en él, sino todos los otros que llevan la acción secundaria según los fines particulares que se propone el autor, y que pinta y describe de la misma manera que estos, haciendo que cada uno tenga por su nombre, su naturaleza, sus cualidades y sus circunstancias una doble representación, con lo que todas y cada una de las personas de carne y hueso que hay en la novela, cual si estuvieran arrancadas á la realidad, son además que esto, representación de tipos y tendencias de diversas clases, á la manera que suele suceder en las fábulas apólogas, y como hacían los paganos en los buenos tiempos de su mitología.

Y aun hay más, y es, que como Cervantes aprendió en la carcel de Sevilla el lenguaje picaresco, hizo con lo fonegético y lo gramatical de las palabras, sátiras, equívocos, paráfrasis, sarcarmos y todos cuantos medios ofrece el idioma para producir el doble sentido; y hablando con el lenguaje de los hechos, que es un género de lenguaje muy superior al de las palabras; y formando con todos estos medios tropos, parábolas, metáforas, simbolismos y alegorías, logró que no sean únicamente los sujetos, sino también los lugares y los sucesos los que envuelven en este libro una doble significación.

Y moviendo todos estos elementos en su fecunda imaginación con el calor y la fe de su poderoso talento; y poniéndolos en contacto con el Clero, los Tribunales, el Ejército, el Poder Ejecutivo, la familia, la enseñanza y demás organismos fundamentales y de esencia para la vida social, compuso esta obra maravillosa, donde al amparo de esa ingeniosísima trama puede dar libre vuelo á su inteligencia, á su arte y á su Genio; y sin apartar la mira de los libros de Caballerías cuyos acontecimientos imita y describe á la llana de una manera admirable, pudo hacer intervenir (por esas dobles representaciones) en todos los particulares que trata, todos los tipos, todos los sentimientos, todas las pasiones, todos los ideales, todos los intereses y todos los organismos que le hacen falta para plantear sus problemas, y para discurrir libremente sobre ellos sin que lo pueda estorbar nadie á pesar de las sutilezas y malicias de la Inquisición, y de los que creyéndose poseedores de la verdad y disponiendo de la fuerza, no sólo resistían y estorbaban, sino que impedían las nobilísimas aspiraciones de Cervantes...!! Y pudo producir este libro sublime, en que resulta de este modo y según dijimos antes, tratado el problema humano, pero de tal manera: que hablando con el lenguaje matemático podemos decir que es un problema algebráico en que las aventuras de D. Quijote, son un sistema de ecuaciones nacidas de las relaciones que existen entre las ideas, los sentimientos, la sabiduría y las pasiones de humanidad, como datos, y las leyes y los organismos que se han de establecer, como incógnitas; y que Cervantes resuelve determinando éstas de modo que pueda ser la socie-

dad feliz y progresiva;.....y hablando en sentido filosófico, contiene y abarca los tipos universales y eternos que hay en la humanidad, y los estudia en lo espiritual y lo material, lo salutífero y lo morboso, lo progresivo y lo retardatario para discurrir y determinar los derechos y los deberes de los hombres como base de buen gobierno.....; y, por último, hablando en términos literarios, es una fábula apóloga en donde hay dos sentidos que deleitan y que enseñan á la par: uno el *artístico literario*, que es un libro de Caballerías en que se reproducen á la llana, con intención diáfana en la esfera del sentimiento y del arte, las pasiones, las costumbres y los gustos de la sociedad de la época de Cervantes, y en que está por eso limitado el Genio de Cervantes por los usos y los modos de aquella época, y que forma una novela que deleita; y otro, el *didáctico literario* en donde lleva Cervantes encubierto su pensamiento por la imitación, á cuyo favor desenvuelve toda la eficacia de su Genio, sin restricciones de ninguna clase, y con aquel género de moral que decía Suárez de Figueroa, que hambrienta y desnuda, desde los rincones, descubre en todo defectos, informa las costumbres y reforma el mundo».....para hacer una epopeya y ofrecer á la sociedad una nueva vida de perfecciones y venturas de una manera anagógica: esto es, en tal manera, que en cuanto hace brotar en el orden civil y en el orden moral los progresos y las perfecciones, y que penetren y se afirmen en el alma social, empiezan á germinar y á producirse nuevas perfecciones y progresos, y así sucesivamente hasta el infinito, que es lo que llamaron los Griegos anagogía (1), y lo que hoy llamamos progreso indefinido en nuestros días.

Tal es el verdadero concepto y el mérito verdadero del libro, nunca bien ponderado de Cervantes. Ni la imaginación ni la pluma han alcanzado á penetrar todavía toda su grandeza; pero es tan cierto que la encierra, que únicamente de este modo puede explicarse lo que no ha tenido explicación hasta ahora, á saber: cómo fué por llevar de este modo tan altos el pensamiento y la intención, y por el consorcio que hay siempre entre las ideas, la sensación que producen y la forma en que se expresan, por lo que produjo en este libro Cervantes más bellezas y magnificencias que en todas sus otras obras juntas; y por qué impresiona y conmueve este libro á los que lo leen, sean ricos ó pobres, sabios ó ignorantes, alegres ó tristes: y ha resultado, más que un libro español, un libro universal, en que cada uno entiende según su nivel intelectual y moral, pero que inspira á todos tan bellas y elevadas ideas, que no hay hombre ni pueblo culto que no le rinda admiración.

Y he aquí también explicado, cómo habiendo censurado tan acerbamente á Cervantes los grandes literatos de su época, por el sentido literario del libro, es hoy Cervantes el príncipe de nuestros escritores; y porque lo admiraron tanto los extranjeros, á pesar de que no podían apreciar el mérito literario; y cómo, no obstante haber demostrado Clemencin, Hartzenbusch y otros varios autores muy bien reputados multitud de absurdos, hasta monstruosos, en el examen gramatical, retórico y puramente literario del libro, han visto ó sentido todos en él, por encima de eso, algo que hizo vibrar sus entendimientos y sus conciencias, y que los suspende y que los domina; y cómo á pesar de la guerra que hacen al *Quijote* los jesuítas, que no sólo lo desterraron de su biblioteca, sino que hasta hicieron con él un auto de fe (según nos reveló el P. Mir); así como también la de los Salesianos, que no hace mucho proclamaron ante todas las primeras autoridades y la más escogida concurrencia de Sevilla, y hasta por un folleto, que la causa de nuestros males es el *Quijote*, y que no se regenerará nuestra patria hasta que hagamos la cremación del *Quijote* (como han hecho los Jesuítas); y he aquí, por fin, el motivo de que, no obstante las habilidades y marañas de Menéndez y Pelayo, de Valera y de Navarro Ledesma en la Universidad, en la Academia por excelencia y en el Ateneo, y de su gran autoridad, el sentido esotérico del *Quijote* vive y vivirá eternamente con el libro..... ¡¡Y no puede por menos de ser así!!; porque, no solamente constituyen estas explicaciones esotéricas una argumentación sólida para satisfacer todos los requerimientos de la observación y de la inteligencia con respecto al progreso y al bien moral de la humanidad, sino que comparando estas conclusiones así deducidas con las que se han obtenido y obtienen por el sentido exotérico, aparecen éstas tan fútiles é insignificantes, que no hay comparación; y resulta Cervantes mucho más grande y su libro mucho más útil con sentido esotérico.

En efecto; en el terreno artístico no saben nunca ver los del sentido exotérico más que una obra de pura imaginación y de mero entretenimiento, sin otra finalidad que la de acabar con los libros de Caballerías, lo cual, no sólo es absurdo, dado que estaban por aquel entonces ya muertos y fuera del gusto literario los libros de Caballerías, sino que es además ridículo y pueril, porque Cervantes ha consignado á la llana y sin ningún género de eufemismos, respecto de los libros de imaginación y entretenimiento puramente artísticos, que mejor conseguirían su objeto con asuntos buenos y razonables, que no con los fabulosos y disparatados de los libros de Caballerías..... Y en el terreno filosófico y didáctico tampoco saben ver más que á D. Quijote y Sancho llevando la acción principal, y encarnando ambos los dos arquetipos de las ideas madres y de los sentimientos causales que hay en la humanidad, lo cual es otro absurdo, porque Don Quijote y Sancho no son tipos en su esencia contrarios, ni aun opuestos, sino simplemente complementarios, para formar una unidad al servicio de un Ideal, y cuya fuerza molecular es el amor, según ya hemos visto; mas no aciertan á ver al cura y al barbero, que es con quien forma verdaderamente Cervantes la otra unidad al servicio y en el goce de lo real, y que pone formada por el compadrazgo, y en lucha con la primera; y que es por eso la verdadera representación del otro arquetipo de las ideas y de los sentimientos que empujan á la humanidad en su peregrinación sobre la tierra, según queda dicho.

Y así, es indudable, que nuestra teoría de lo esotérico es muy superior á la de lo simplemente exotérico; y que elevamos á Cervantes más que ellos; y que abrimos al estudio y la investigación nuevos horizontes y más espaciosos caminos, no sólo bajo el punto didáctico-filosófico, sino que bajo el puramente artístico. En efecto, se verifica, que al hablar de estas cosas hombres conspícuos con tanto saber, y tanta preparación y tanta competencia como v. g. Pidal y Menéndez y Pelayo, usan altaneras y rimbombantes palabras, énfasis dogmáticas, y muy hermosísimas formas, pero no saben hacer ninguna deducción provechosa; ni acaban de salir de aquello del arte por el arte, que es una mezquina idea sobre lo que es el arte; y de aquello de la belleza poética y de la evocación de la forma, que dicen lleva en sus entrañas un mundo ideal, frase brillante pero elemental simpleza; y de aquello del eterno breviario de la risa y de la sensatez, que es otra frase tal, porque con respecto á la sensatez, el cura y el barbero que son los sensatos resultan antipáticos, y se admira al loco, y con respecto á la risa, aunque en algunos pasajes fluye, es lo serio y lo grave, lo que forma lo característico del libro;..... y aquello de que el libro no es de antitesis sino de pu-

(1) Los señores Académicos han cometido la torpeza de desfigurar el sentido de esta palabra, en el Diccionario, de una manera sectaria.

rificación y complemento, que es otra martingala, porque la verdad es, que Cervantes crea, y al hacerlo purifica y complementa á la vez..... En fin, para concluir: que reprueba y menosprecia á los partidarios del sentido esotérico, pero es después que ellos lo han buscado con empeño en vano, cual Menéndez y Pelayo en toda una plana de *El Imparcial* ¡y no supo salir más que con el exabrupto de Alfonso Lamberto! Mientras que yo tan insignificante y que no sé de literatura ni he estudiado filosofía, tan sólo por tener la clave para la interpretación del libro, he deducido de las aspiraciones y ejemplos de D. Quijote, las doctrinas consoladoras y generatrices de un nuevo Redentor que, hablando como Jesucristo por proverbios y parábolas, encamina sus miras á hacer amar la virtud; y que partiendo del estado natural del hombre, invocando toda verdad, condenando toda violencia, practicando siempre de buena fe, y rigiéndose siempre por el amor y la tolerancia, encamina sus actos sincera y razonablemente al bien común; y he visto (como se especifica en mis libros) que por estas maneras, y analizando al hombre y la sociedad con el escalpelo de la ciencia: y recogiendo y abarcando con fina, delicada y profundísima observación todas las manifestaciones de la vida humana en lo que se siente, y lo que se piensa sobre ella, esto es, en todo lo que perciben los sentidos y el alma de ella; y sometiendo estas manifestaciones al choque de las pasiones y de las ideas en lo individual y lo colectivo, en lo simple y lo orgánico y en todo género de contrastes ante la razón, la moral, la conveniencia y la justicia, pero no con el solo objeto del arte, sino para desarrollar el problema humano con la obra de arte, ha formado una teoría de paz basada en la consideración y respeto mutuo entre los hombres de buena voluntad, y ha constituido una nueva organización y una nueva filosofía de la vida social, que es lo que hoy se llama la ciencia sociológica, y que es lo que yo llamo la verdad anagógica.

Esa es la obra y la gran gloria de Cervantes que con ayuda de los fulgores de su Genio artístico, muestra su verdadero Genio; y que de esta manera se nos ofrece como una nueva Minerva, como un nuevo Verbo para infundir aspiraciones, formar costumbres, crear organismos y leyes de una nueva vida social; y nos dió á conocer la filosofía pura y genuínamente española, producida por la compenetración de dos razas, y de dos civilizaciones, la arábiga y la cristiana en España: filosofía que hay que decirlo en honra de nuestra patria tan desdeñada entre los filósofos modernos, es mucho más práctica y más útil que las de los Bracmanes, los Buhdistas, los Griegos, los Romanos y el Renacimiento porque todas éstas doctrinan sobre lo que son los hombres, y Cervantes sobre lo que hacen; porque en aquéllas se discurre sobre como son el conocimiento y la razón y la voluntad en su esencia, lo cual está fuera de los términos de prueba, y en ésta sobre como son en sus obras; en aquéllas se medita á priori sobre la naturaleza del alma, y en esta se observa ésta á posteriori por sus manifestaciones; en aquéllas se analiza y discute sobre la subjetividad de la verdad y del bien y de la ley, y en ésta sólo se va en pos de la objetividad de ellos, con el fin de hacer surgir de las mismas relaciones entre las cosas creadas, la ley que los anima, del mismo modo en las idealidades del espíritu, que como hace la ciencia física en las manifestaciones de la materia; y aquéllas estudian de esa manera lo psicológico y lo fisiológico de los individuos y de la especie bajo el punto de vista de lo absoluto, que es una causa superior á la razón humana, siempre relativa, para proporcionarnos la felicidad, que es un fin egoista y venal; mientras que ésta, llevando por ideales hacer practicar á los individuos y á la especie la justicia, la verdad y el bien en el grado que se conocen de buena fe y con entera sinceridad, es un fin más complejo pero más humano, más razonable y más científico, á la vez que más altruísta y más bueno, dado que únicamente en el goce posible pero real de esas aspiraciones, es donde puede ser positiva la felicidad y donde se puede hacer verdadera y duradera la dicha.

Ahora bien, dirá alguno: pero, después de todo, ¿qué es lo que doctrina y enseña concretamente esta filosofía?

La contestación es difícil; porque como Cervantes tuvo necesidad de hablar por medio de imágenes y parábolas para poder pasar lo que dijo ante los rigores de la Censura y de la Inquisición, y sería temerario estar seguro de haberlas comprendido en toda su profundidad, no lo debo afirmar. Y lo único que puedo decir es lo que he comprendido de ellas, que es lo siguiente:

En primer lugar, que al encarnar Cervantes en su héroe principal las aspiraciones y los pensamientos que le guian en todas sus acciones, no hacia el logro de su felicidad, sino hacia el de la justicia, la verdad y el bien, establece una grandísima diferencia, entre su criterio y el de todos los pensadores y filósofos que han formado escuela en el mundo, desde Aristóteles y Platón hasta nuestros días, los cuales basaron su doctrina en el concepto de que el único móvil que puede resultar eficaz y positivo para lograr que el hombre sea virtuoso y útil á la sociedad, es el de formarle y dirigirle en la idea de su felicidad, ya como la concebían los paganos procurándosela en esta vida, ya como la predicaban la Iglesia y los clásicos del Renacimiento en aquellos días; mientras que Cervantes, ya porque había percibido en la historia y veía en su tiempo, que las sociedades formadas y los hombres educados en los ideales de su felicidad, encaminaban sus miras al fin de sus propias conveniencias, y que esto engendraba egoísmos y privilegios que degeneraban en arbitrariedades, imposiciones y tiranías; ó ya porque había sentido germinar en su alma la idea de la solidaridad del bien de cada uno con el de su prójimo, comprendió que únicamente armonizando los intereses de todos, es como se podrán crear sociedades de paz, y de razón, y del derecho, y dirigió la acción de su héroe (en su doble aspecto de D. Quijote y Sancho al servicio de *Dulce y nueva*), á desfacer agravios, corregir yerros y enderezar entuertos; y al formar con su creación D. Quijote y Sancho el convencimiento de poder despertar y poner en acción las virtudes abnegadas y otras nobles iniciativas del hombre en bien de la sociedad, con otras ideas y otras aspiraciones que las de la felicidad personal, aporte un nuevo é importantísimo elemento de juicio para acometer el estudio filosófico del problema social, y hace con él una nueva filosofía de los deberes del hombre para formar una sociedad nueva.

Y no contento con narrar esta orientación, quiso en segundo lugar decir cómo se la utilizaría, poniendo á D. Quijote y Sancho en contacto con el clero que forme la conciencia, los tribunales que dan el sentido de la ley, el ejército que es la fuerza, y la monarquía que es lo que entonces representaba en España el Poder Ejecutivo, esto es, con los cuatro fundamentos del orden y de la vida social, y examinándolos para formular su juicio con el criterio de la entidad redentora en el orden de lo ideal y de lo real, de lo espiritual y de lo material, formuló estas enseñanzas:

1.ª Que los sacerdotes necesitan tener siempre sus aspiraciones y miras en la virtud y en las enseñanzas del cielo, no en el dominio y la sensualidad terrestre; y ser elemento de la ciencia divina, no agentes de las categorías y dignidades de la tierra; y resultar por eso en todas las cosas de la vida los representantes de la VIRTUD DE LA PRUDENCIA. . . . . .

2.ª Que el Ejército no es una fuerza bruta al ser-

vicio del poder imperante, sino una fuerza consciente, cuyo fin es mantener entre los hombres la paz; no es un arma material de la que se puede disponer y á la que se puede tratar de cualquier manera, sino un arma inteligente de la que es peligroso abusar, y á la que es más peligroso aún mal traer, porque se dispara á su voluntad; por lo que es necesario tenerlo educado é influído en la VIRTUD DE LA FORTALEZA, para que no se dispare mal. . . . . .

3.ª Que la Ley humana no es la ordenación de una voluntad que se impone, sino la fórmula en que se ordenan y determinan por la observación y por la ciencia las relaciones ó modo de ser de las cosas, lo mismo en lo psíquico que en lo físico; y que los Tribunales no son un poder delegado del poder imperante, sino un organismo independiente para que se confíen los hombres al bien, y donde se premie á cada uno según sus méritos y circunstancias, por cuyos motivos deben tener por característica la VIRTUD DE LA JUSTICIA. . . . . .

Y 4.ª En fin, que la Monarquía en sus distintas formas, no es un poder delegado de Dios, para imponer su voluntad ni aun en aquello que le parezca á ella verdadero; sino un elemento de armonía constituído por los hombres, para mantener en equilibrio el derecho natural de todos, que es en cada uno tan respetable y tan sagrado como el del mismo Rey: el *nos, que valemos tanto como vos*, etc., de los aragoneses, y más propiamente tal vez, el espíritu que presidía la idiosincrasia en Castilla, desde que sucumbió el poder personal en Montiel hasta que lo volvió á ostentar vigoroso desde los balcones de su palacio el Cardenal Cisneros y se entronizó en los campos de Villalar; por cuya razón es preciso que tenga por característica la VIRTUD DE LA TEMPLANZA.

Pues bien; todo esto tan nuevo y tan profundo y tan levantado donde, respecto al primer lugar, se hace prevalecer el altruísmo sobre el egoísmo, y el amor sobre la fuerza; y en que con respecto al segundo lugar es imposible que el principio de autoridad degenere en tiranía, ni que el de la libertad decaiga en libertinaje ó indiferencia; y que, por el contrario, hermana estos dos principios para establecer una sociedad de la razón y del derecho donde los hombres se toleren y se respeten mutuamente en el libre albedrío, esto es, para que sea una verdad el reinado de la justicia y de la razón: de todos los progresos y de todos los beneficios que ha logrado el hombre en las diversas civilizaciones de la tierra, ya bajo el paganismo, ya bajo el cristianismo, ya bajo la forma monárquica, ya bajo la republicana.....; todo esto tan contrario al absolutismo y á la teocracia, intransigentes, pero tan cristiano, que es sencillamente la práctica de las virtudes cardinales.....; todo esto tan humano y tan bueno y tan noble, en oposición á la intransigencia más ó menos feroz, y con que todavía pretenden hacer la felicidad del país esos estadistas de pega, saturados de rutinas y antiguallas de la escuela del Cardenal Cisneros, á quien Cervantes llamaba en el orden político «cirujano y sacapotras».....; todo esto tan preciso y tan claro contra la escuela de los hábiles y pasteleros eclécticos, que no saben ni definir ni prever, sino como Pero Grullo, reformistas abigarrados que no aciertan á formular más que conceptos convencionales y lugares comunes sobre las relaciones de la Iglesia y del Estado, sobre la misión del clero, sobre la manera de un ejército nacional, sobre la independencia de los tribunales, sobre la honradez de la administración, sobre la eficacia de la Monarquía ó de la República, etc., etc., según desde donde miran.....; todo esto, tan grandioso y tan útil, que con relación á los procedimientos y los fines de la sociedad, es creador de un orden de cosas nuevo, que dé nueva luz en el mundo, para que se vea un solo Dios en las alturas y para que tengamos paz en la tierra los hombres de buena voluntad; y que, con relación é las aptitudes y moralidad del hombre los forma en la observación científico-psicológica para enseñarles á pensar, á sentir y á disponer en el análisis de las cosas, creando de esta manera una nueva virtud, la VIRTUD DE SABER HACERSE CARGO; cosa desconocida en este país donde sólo se discurre á impulso de la imaginación y de la fe.....; todo eso tan hermoso y tan magnífico, es lo que enseña Cervantes en el QUIJOTE, que si hasta ahora se ha leído riendo, es necesario leerlo en adelante con recogimiento y como un Evangelio, de rodillas y pidiendo inspiraciones al cielo.

Tal creo que es la filosofía de Cervantes, al por menor expuesta en mis *Estudio Tropológico del Quijote del sin par Cervantes;* y *La Revolución Española, Estudio Tropológico del Quijote del sin par Cervantes.* Ella está en contra de la de nuestros místicos del siglo XVII, que menospreciaban la vida y anonadaban las inteligencias en Dios y que nos llevaron al Carlos II el hechizado; pero es una filosofía Cristiana y una filosofía científica. Ella es distinta de la de las hipótesis arbitrarias y quiméricas de los espíritus fuertes de nuestros días, pero es de observación y de emulación científica, además de ser moral, y es progresiva..... No hagáis el silencio en torno de ella, porque respecto los primeros, es el arma más poderosa qus se puede esgrimir contra los fanatismos, las preocupaciones y la rutina de la insensatez clerical que nos domina; y contra los segundos, es el estudio psíquico de las almas á la manera que el estudio físico de la materia, y produce la calma de los críticos, alienta la vida de los espíritus, y sostiene y fecunda la idea de la justicia y del amor. No hagáis pues el silencio en torno de ella, porque es nuestra gloria y nuestra honra; porque es la modificación más importante y más sustantiva, que se ha hecho en la filosofía desde Aristóteles y Platón hasta nuestros días; en fin, porque sería un delito de lesa humanidad, dado que es la Buena Nueva y el Verdadero Evangelio para la sociedad.

Espero que por el contrario, me daréis vuestra cooperación en el fin que persigo. Y permitidme que os pida, que si os he convencido de la bondad de estas ideas, uséis cada uno cuando salgáis de aquí, todos los medios que tengáis para difundirlas y exaltarlas, como yo hago de palabra y de obra, á fin de que se pueda ver en toda su realidad lo que es el *Quijote* que, entre las contrahechas y extravagantes formas en que tuvo que producirlo Cervantes, es tipo acabado de caballerosidad y honradez, y amante de la justicia, y amigo de la paz y silo de todo pensamiento bueno..... ¡y que se sacrifica por los necesitados, y que sustenta la verdad!; ¡y para que veamos si podemos hacerle triunfar hoy que tenemos más medios y mejor ambiente que en el siglo XVII!..... ó que por lo menos contribuyáis á combatir y dominar los convencionalismos y supercherías de nuestra literatura, de nuestra prensa, de nuestra política, de nuestros tribunales, de nuestro clero, de nuestro ejército, de nuestra moral que lo ahogan; y en último resultado, para que no me dejéis solo en el vacío, porque en el vacío no se puede luchar ni se puede vivir, sino que me conforteis en el árido camino de decir la verdad y de sustentarla, siquiera para que se transmitan los sonidos y quede vibrante y patente la verdad.

Pocos seremos, pero no importa, si estamos unidos por una idea y no nos falta valor: la bandera ya la tenemos si ésta nos parece buena y nos une; prescindamos de cuestiones de nombre que nos dividan: no nos separaremos por monárquicos ó republicanos, individualistas ó socialistas; hagamos política á la inglesa, á la italiana, á la suiza ó á la francesa: dividámonos por razón del Verbo de las ideas, no por accidentes ó conveniencias de partido, y adelante.

Formemos nosotros también en España *blocs*, pero no con la bandera de la monarquía ó de la república, y del socialismo ó del individualismo, y ni de ninguna clase de idea subjetiva, sino por razones de afinidad con lo que es Verbo, que ha de ser nuestro objetivo; no estimulados por la pasión de la violencia que es una pasión anacrónica, y atávica y funesta, sino por el Ideal de la razón, de la verdad y de la moral que es el de la fraternidad humana, y el que defendía Cervantes, y el propio de los pueblos civilizados. Y pongámonos de una parte, los liberales ya en sus distintas formas se llamen monárquicos ó republicanos ó socialistas; centralistas ó regionalistas; religiosos ó ateos..... todos los que queremos el perfeccionamiento social por la libertad de conciencia y la educación del hombre para emanciparlo anagógicamente, de los errores anteriores, y aspiramos á formar una sociedad justa y progresiva, que es lo que enseña Cervantes por medio de D. Quijote y Sancho unidos por el amor; y pónganse de otra parte, los que no quieren variar y tienen por aspiración que las sociedades cristalicen ó se petrifiquen en determinadas formas, ya se llamen conservadores ó carlistas ó clericales, ya sean catalanistas ó bizkaitarras, todos los elementos estacionarios á quienes representó Cervantes por el compadrazgo del cura y el barbero: por Pero Pérez, el Vaticanismo Romano, y por el que sangra y hace la barba al pueblo: y adelante, adelante.

No nos confundamos. Diferenciémonos..... y luchemos nosotros con estas ideas redentoras de Cervantes: Ah, el triunfo será nuestro. Pero si no lo hacemos así, no saldremos jamás de la situación en que estamos: por el predominio del Vaticanismo y del Renacimiento en España, desapareció la idiosincrasia genuínamente española, que con las condiciones de los tiempos nos hizo tan sabios y tan poderosos en el siglo xv y principios del xvi; y por no comprender á Cervantes, que se lanzó al mundo poco tiempo después con las armas de sus abuelos (que nos habían dado esa grandeza) no hemos podido hacerla resurgir; y sigue la Reforma haciendo avanzar al mundo, lenta y contradictoriamente, sin hallar la fórmula de armonía entre los adelantos materiales y los morales.

Pero si nosotros hiciéramos prevalecer, con las variantes de los tiempos, las doctrinas de Cervantes, el Verbo, la Minerva española, fruto de las dos civilizaciones Arábigo y Cristiana en España, entonces..... entonces el progreso del mundo sería más rápido, y más pacífico, y más bueno, porque esta doctrina parte y cultiva del mismo modo y por los mismos procedimientos en lo espiritual, como en lo material, y es anagógica.

Tales son los beneficios que nos ofrece Cervantes, no solamente á los españoles, sino á toda la humanidad: ya sé yo que no me han de hacer caso los Menéndez Pelayo, los Valera y los Navarro Ledesma; lo que hicieron en el Centenario lo harían mil veces, porque como me confesó Valera, ellos son *de los del perdigón manso y del hurón atrevido* (nota de la pág. 2), ó porque como yo he demostrado después, ellos son de la naturaleza de los que encarnó Cervantes en el arquetipo dual, cura y barbero; y sé que nada se puede esperar de ellos, porque aunque vaya alguno, que lo dudo, de buena fe, tienen engañada y extraviada la voluntad. Pero sé que hay inteligencias y voluntades en el tono de las almas que encarnó Cervantes en la entidad dual D. Quijote y Sancho, y á estos apelo..... Vosotros diréis si no están estas inteligencias y voluntades todavía en condiciones de vivir y si, á pesar de mis descubrimientos, y de los progresos hechos, tendrá que confesarse y rendirse todavía D. Quijote al morir.

Yo he cumplido con mi deber.—*He dicho.*

BALDOMERO VILLEGAS.

Sentido esotérico del Quijote.

Honra señalada es para la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS la publicación en el presente número del magnífico discurso leído por el Sr. D. Baldomero Villegas, en el Ateneo de Madrid, la noche del 23 de Abril último pasado.

Autor de varias obras notables el Sr. Villegas, de prestigioso nombre en el Ejército, es también uno de los primeros cervantistas españoles. La amplitud y profundidad con que ha estudiado la inmortal novela de Cervantes *Don Quijote de la Mancha*, le han sugerido nuevos aspectos para la investigación de la parte esotérica que existe en el libro prodigioso, á pesar de las rotundas negativas de críticos más presuntuosos que avisados.

«Ninguna nación extranjera (ha dicho el sabio Fastenrath) ha pensado y escrito tanto sobre Cervantes y el *Quijote* como la alemana.» Y, en efecto, los escritores alemanes son los que más han ahondado en esta clase de trabajos, concluyendo por afirmar que es más grande y superior *El Ingenioso Hidalgo* por lo que encubre que por lo que aparentemente dice.

Gustavo Diercks ha dicho: «El *Quijote* marca un punto importantísimo en la Historia de la literatura universal. Con él acabó el imperio de las fantasías medioevales, poniendo Cervantes el fundamento del realismo moderno.»

Y Max. Nordau ha escrito: «Lo maravilloso del *Quijote* consiste en que éste, cual ser viviente, crece perpétuamente y se desarrolla. Diez generaciones se han regocijado ya con él, y cada generación ha descubierto nuevas bellezas y profundidades. Comenzó como sátira amena y concluye siendo la síntesis más grandiosa de la aspiración humana hacia el ideal.»

A este orden de trabajos, donde con grandiosidad de conceptos, se estudia y aprecia la magna labor cervantina, pertenece el discurso del Sr. Villegas. La docta y distinguida concurrencia lo aplaudió con justicia. La prensa le tributó merecidos elogios.

Síntesis notable de sus disquisiciones anteriores sobre el sentido oculto, es el discurso del Sr. Villegas. Con él abre un nuevo camino de más profunda indagación para lo futuro.

Trata con delicadeza, acierto y bizarría los diversos puntos de investigación que pueden descubrir lo verdadero, ó, por lo menos, lo aproximado en el exámen trascendental del libro, y lo que puede guiarnos por los procedimientos alegóricos y anagógicos al análisis más satisfactorio y preciso del pensamiento primordial, creador é inspirador de la epopeya. Las consideraciones que expone el Sr. Villegas llevan al ánimo el convencimiento, y persuaden que existe sentido interno en el *Quijote*. Es imposible, hasta absurdo negarlo.

Cuantos insisten todavía en seguir la opinión antigua de que Cervantes sólo tuvo intención de escribir una invectiva contra los libros caballerescos, son pobres esclavos de los errores tradicionales, de las rutinas inveteradas. El examen crítico filosófico, llevado á la práctica con alto espíritu de comprensión, que haga posible la enseñanza de las magistrales doctrinas y soluciones veladas por ingeniosos modos ó por apariencias felices que ocultan grandes fines regeneradores, no merece censuras, sino aplausos, como que preferentemente se dirige á enaltecer el libro inmortal en su significación más humana y perfecta.

Las reflexiones expuestas acerca de la época de Cervantes constituyen uno de los períodos más sugestivos en el discurso del Sr. Villegas, y son todas muy oportunas porque patentizan muchas verdades que destruyen rancias preocupaciones y ofrecen un

nuevo sistema de interpretación espiritual para comprender bien á Cervantes y su maravilloso libro.

Pretender que Cervantes no pudiera descollar, como descolló, con ventajas insuperables en el pensar y en el sentir sobre todos sus contemporáneos, y que no ejercitase, en la manera que pudiera, su crítica fecundante y difundidora de verdad en su incomparable obra maestra, como presume la inútil escuela reaccionaria, que sostiene cuantos absurdos hay que sostener; es pretender imposibles, sustentar estupendos dislates.

Cervantes, como gran talento, como soberano Genio de nuestra patria, conocedor del falso sistema político y religioso de su época y de su nación, y juzgando más acertadamente que los propios reyes y estadistas sobre muchas cuestiones importantísimas para la recta gobernación de los pueblos, no podía dejar de sacar á la pública vergüenza los errores, injusticias, crueldades, vicios é infamias de aquellos hombres malvados ó hipócritas y de aquellas instituciones impotentes para el bien y el progreso nacional, y sólo fecundas para cuanto resultaba perjudicial al país en todos los órdenes de la vida social, prudentemente política y con tendencias civilizadoras. ¿Cómo no había de llevar Cervantes, en hermosas alegorías, la enseñanza y el convencimiento de las verdades que dejaba traslucir á las clases sociales todas, deseosas en su mayor parte de justicia y regeneración?.... Que se creyó en los mismos tiempos de Cervantes que había sentido oculto de gran transcedencia en el *Quijote*, ya lo dejó señalado, no vaga, sino muy deliberadamente, su ilustre contemporáneo Faria y Sousa. El debía saber mejor que todos los que lo niegan al cabo de tres siglos, el primordial y genuíno pensamiento del *Quijote*.

Por eso creemos con mucha razón—y cada vez que leemos de nuevo el *Quijote* lo vemos confirmado—que Cervantes, abierto el generoso espíritu á todos los grandes ideales que surgen de las inmortales concepciones del genio, pudo ofrecer el cuadro fidelísimo, con gracias seductoras, de una época sombría y maldita, de fatal decadencia, como la que atravesó él mismo, pobre, humillado, sin galardón igual á sus excepcionales méritos, y presentir también, en bellísimas superiores enseñanzas, la regeneración de esa patria tan querida como desventurada, siempre heróica, por los nuevos salvadores caminos de su excelsa emancipación de todas las rutinas, falsedades, tradiciones, mentiras y procedimientos dañosos que contribuyeron, desde mediados del siglo XVI, á su descrédito, ruína y abyección.

Considerado el *Quijote* en este orden de ideas, que responde á los superiores fines que le dieron vida, es imposible negar que el Sr. Villegas ha expuesto en un sentido más general, amplio y feliz que sus antecesores la enseñanza secreta de aquel libro, y que sus interpretaciones se avienen con el plan social y político que desenvuelve en su labor como elemento indispensable para regeneración y engrandecimiento de la patria. Su último discurso, en una palabra, es muy digno de estudio y meditación. ¡Hermosa labor investigadora, concienzuda y hábilmente tratada!

No es materia grata la del sentido esotérico para el Sr. Menéndez Pelayo; pero este *mónstruo* de memoria tartamudea mucho en asuntos cervánticos, y su autoridad es muy deficiente para que pueda ser inapelable el fallo. Su fuerte es la erudición, y algunas veces, por desgracia, del género de aquélla acerca de la que dijo con superior donosura Cervantes: «Hay algunos que se cansan *en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria*».

Como crítico é historiador, es de muy bajos vuelos el Sr. Menéndez. Su obra *Los Heterodoxos españoles* bien claro lo demuestra.

Indigna cómo trata y juzga á escritores que serán siempre inmortales por sus grandiosos esfuerzos para el triunfo de la causa de la justicia. Ese señor endiosado, sin nociones de alta indagación científica, ha llegado á decir que la Reforma sólo fué «una fase de la barbarie germánica». Quien tan desatinadamente piensa, no comprende la universal grandeza, utilidad y bienes sociales que ha realizado la obra más civilizadora de la Historia. Con toda su vanidad de erudito, Menéndez piensa en esto al nivel de un cualquier dómine preocupado de aldea. El buen señor aparece en *Los Heterodoxos* como sectario ciego de las preocupaciones fanáticas ó de las conveniencias jesuíticas.

El señor autor de los *Heterodoxos* y del *sentido exotérico* parece que está ahora dejado de la mano de Dios, ó quizas tenga perturbada la facultad retentiva por los vapores de la soberbia.

Ni á un principiante se le hubiera ocurrido la diablura de sostener tantas impertinencias como dijo cuando descubrió—¡qué asombrosa perspicacia!—al incógnito Alonso Lamberto, con la añadidura de aquel ridículo anagrama que presentó para demostrar su soberano acierto cervántico y servir de regocijo á las personas de buen humor.

Pero todavía nos reservaba otra sorpresa.

Dándosela de dómine de Cervantes, en un discurso académico muy cacareado, ha llegado á decir que Cervantes hubo de tener presente con preferencia, para la composición de *Persiles* y *Segismunda*, la obra de Alonso Núñez de Reinoso, titulada *Historia de Clareo y Florisea*.

¡Noticia fresca, sacada del profundo pozo de su erudición!

Hará unos cuarenta años que ya lo apuntó así Don Eustaquio Fernández Navarrete, ilustre literato.

Pero se equivocó D. Eustaquio, como ahora, copiándolo sin decirlo, ha pasado también á D. Marcelo.

Las torres, que desprecio al aire fueron,
A su gran pesadumbre se rindieron!

RAMÓN LEÓN MÁINEZ.

Madrid, 31 Mayo de 1906.

LA LENGUA DE CERVANTES

GRAMATICA-DICCIONARIO

DE LA

LENGUA CASTELLANA

EN

EL INCENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE DE LA MANCHA

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

Acaba de publicarse el tomo II de esta importantísima obra, premiada por el Ateneo de Madrid. De ella hablaremos extensamente. Precio del tomo II, **25 pesetas**. El tomo I cuesta **10**. En todas las principales librerías de Madrid y provincias.

Imprenta de J. Espinosa y A. Lamas, Augusto Figueroa, 4.

Eduardo Saavedra.
José Samaniego.
Antonio Sánchez Pérez.
Alejandro San Martín.
Primitivo Sanmartí.
Ramón Santa María.
Rodrigo Sánz.
Manuel de Saralegui y Medina.
Rafael Sartou y Baquero.
José María Sbarbi.
Eugenio Sellés.
Luis Siboni.
Carolina de Soto y Corro.
Antonio Tamariz Martel.
José Téllez Fernández.
Dr. Cayetano del Toro.
Félix de la Torre y Eguía.
José Torres Reina.
Miguel Unamuno.
Alfredo Vicenti.
Baldomero Villegas.
Eduardo Vincenti.
Antonio Zerolo.
Antonio Zozaya.

EXTRANJERO

Federico Adler, *Alemania*.
José María Agurcia, *Honduras*.
José de Armas y Cárdenas, *Cuba*.
Angel María Arroyo, *Guatemala*.
Hipólito Aubert, *Suiza*.
C. A. Bagberg, *Suecia*.
Edmond Barde, *Suiza*.
Philippe Barrau, *Francia*.
Carlos Barroso, *Portugal*.
Dr. Rodolfo Beer, *Austria*.
Maximiliano Bewer, *Alemania*.
Conrado Beyer, *id*.
Carlos Bleibtreu, *id*.
Víctor Bluthgen, *id*.
Manuel Bonilla, *Honduras*.
Esteban Borrero Echevarría, *Cuba*.
Bernard Bouvier, *Suiza*.
Carlos Busse, *Alemania*.
Julio Calcaño, *Venezuela*.
Rafael Calzada, *Buenos Aires*.
Miguel Antonio Caro, *Colombia*.
Dr. Giusseppe Cassone, *Italia*.
Jacinto Castellano, *San Salvador*.
Estanislao Ceballos, *Buenos Aires*.
Francisco de los Cobos, *id*.
Augusto C Coello, *Honduras*.
J. Conangla Fontanilles, *Cuba*.
Carolina Coronado, *Portugal*.
Luis del Corral, *Colombia*.
Rufino J. Cuervo, *id*.
R. B. Cunninghame Graham, *Inglaterra*.
Teodoro Curti, *Alemania*.
Joaquín Crespo, *Venezuela*.
Arthur Chuquet, *Francia*.
Feliz Dahn, *Alemania*.
Marc Debrit, *Suiza*.
Gustavo Diercks, *Alemania*.
Juan Miguel Dihigo, *Cuba*.
Othón Dresemann, *Alemania*.
Rómulo B. Durón, *Honduras*.
Valentín Durón, *id*.
Wilhelm Duschinsky, *Austria*.
Manuel Echevarría, *Guatemala*.
Eduardo Engel, *Alemania*.
Othón Ernost, *id*.
Gonzalo Escovar, *Colombia*.
A. Espinas, *Francia*.
Roberto Espinosa, *Ecuador*.
Dr. Juan Fastenrath, *Alemania*.
Severo Fernández Alonso, *Bolivia*.
Benito Fernández, *Honduras*.
Vicente Fidel López, *Buenos Aires*.
Domingo Figarola Caneda, *Cuba*.
Jaime Fitz-maurice Kelly, *Inglaterra*.
Miguel Forge Conrad, *Alemania*.
Luis Ricardo Fors, *República Argentina*.
Alfredo Friedmann, *Alemania*
Luis Fulda, *id*.
Francisco Gámez Marín, *Uruguay*.
Francisco García Calderón, *Perú*.
P. A. Geijer, *Suecia*.
Alejandro de Gleichen-Russwurm, *Alemania*.
Emilio Gigas, *Dinamarca*.
Agustín Gómez Carrillo, *Guatemala*.
Dr. Göran Björkman, *Suecia*.
Daniel Granada, *Uruguay*.
María Eugenia delle Grazie, *Austria*.
Martín Greif, *Alemania*.
Esteban Guardiola, *Honduras*.
J. Manuel Gutiérrez Zamora, *id*.
E. Haguenin, *Alemania*.
Maximiliano Hanshofer, *id*.
Maximiliano Harden, *id*.
Gerardo Hauptmann, *id*.
Carlos Henckell, *id*.
H. Herbert, *id*.
Pablo Heyse, *id*.
Ephrem Hincker Montépic, *Inglaterra*.
Harold Hoeffding, *Dinamarca*.
José Inestrosa, *Honduras*.
Juan de Kahlanberg, *Alemania*.
Gustavo Karpeles, *id*.
José Kohler, *id*.
Dr. Körössi Albín, *Hungría*.
Silverio Láinez, *Honduras*.
Luis Landa, *id*.
Othón de Leizner, *Alemania*
Dr. Edvard Lidforss, *Suecia*.
Gustaf Linqrist, *id*.
Vicente López y Ortega, *Chile*.
Albert Malsch, *Suiza*.
Carlos Malagarriga, *Buenos Aires*.
L. Marchesi, *Italia*.
A. Marechal, *Bélgica*.
E. Martínez López, *Honduras*.
Federico Mauthner, *Alemania*.
Saturnino Medel, *Honduras*.
Aristides Mestre, *Cuba*.
Dr. Hugo de Meltzl, *Hungría*.
Alberto Membreño, *Honduras*.
Ernesto Merimée, *Francia*.
Achille Millien, *id*.
Lorenzo Montúfar, *Costa Rica*.
Próspero Müllendorff, *Alemania*.

A. Munthe, *Suecia.*
Ernest Muret, *Suiza.*
Alberto Nin-Frías, *Uruguay*
Max. Nordau, *Austria.*
Pedro Nufio, *Honduras.*
Cristóbal Nyrop, *Dinamarca.*
Armando Ohvem, *Alemania.*
M. Ostrogorski, *Rusia.*
Ricardo Palma, *Perú.*
Ferdinand Paulet, *Francia.*
Rafael Angel de la Peña, *Méjico.*
Manuel M.ª de Peralta, *Costa Rica.*
Santiago Pérez Triana, *San Salvador.*
Javier Prado y Ugarteche, *Perú.*
Rodolfo Presber, *Alemania.*
Enrique Pinel, *Honduras.*
Alberta de Puttkamer, *Alemania.*
Fernando C. Quintanilla, *Honduras.*
Guillermo Raabe, *Alemania.*
Antonio Ramírez y Fernández Fontecha, *Honduras.*
B. Rapisardi, *Italia.*
H. Reddan, *Inglaterra.*
Carlos A. Reyes. *Honduras.*
Eugène Ritter, *Suiza.*
Charles Robert, *id.*
Julio Rodenberg, *Alemania.*
Zorobabel Rodríguez, *Chile.*
Alberto A. Rodríguez, *Honduras.*
José A. Rodríguez García, *Cuba.*
Evelio Rodríguez Lendia, *id.*
Guillermo Rodríguez Roldán, *id.*
E. Rohde, *Suecia.*
Carlos A. Romero, *Perú.*
Charles Rudy, *Inglaterra.*
Manuel Salinas, *Honduras.*
Luis Salomón, *Alemania.*
Hugo Salus, *id.*
Manuel A. San Juan, *Perú.*
Mathieu Schwan, *Alemania.*
Rafael Seijas, *Venezuela.*
Charles Seitz, *Suiza.*
Catalina Schmedling, *Noruega.*
P. Somoza Vivas, *Honduras.*
Cristian Spielman, *Alemania.*
Juan Storm, *Noruega.*
Teodoro Stromer, *Alemania.*
Bernhard Suphan, *id.*
Ambroise Tardieu, *Francia.*
Carlos R. Tobar, *Ecuador.*
Mourice Trembley, *Suiza.*
Jules Troubat, *Francia.*
Juan Trojan, *Alemania.*
Froilán Turcios, *Honduras.*
Amemodoro Urdaneta, *Venezuela.*
Enrique J. de Varona, *Cuba.*
Manuel Valdés Rodríguez, *id.*
Gabino de J. Vázquez, *México.*
Hernán Velarde, *Perú.*
Dr. Huszár Vilmos, *Hungría.*
José M.ª Vigil, *Méjico.*
J. Vising, *Suecia.*
Manuel Vogades Martín, *Estados Unidos.*
Karl Volmœller, *Alemania.*
M. Walberg, *Suecia.*
W. Watts, *Inglaterra.*
Dr. Hugo de Wernekke, *Alemania.*
A. Wilman, *Suecia.*
A. D. Wirsen, *id.*
Dr. F. A. Wulff, *id.*
Mónico Zelaya, *Honduras.*
Juan Zorrilla San Martín, *Uruguay.*
Alberto Zúñiga, *Honduras.*

Historia del Centenario

Esta importantísima obra de información y crítica, que ha escrito el director de la CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS, D. Ramón León Máinez, será la más exacta, imparcial y completa de todo lo referente al tercer Centenario de la publicación del QUIJOTE.

La suficiencia del Sr. Máinez en los asuntos cervantistas, y el nombre europeo de que goza como el mejor biógrafo que hasta ahora ha tenido Cervantes, son prenda segura del éxito de su nuevo libro.

Su precio, **10 pesetas** en España y **15 pesetas** en el extranjero. Pago adelantado.

Administración: Villamagna, 6.—MADRID.

ERRATAS

Entre las que se han deslizado en este número, deben citarse las siguientes: Pág. 3, dice *defirió;* debe decir *difirió:* en la misma página dice, *Vincenti;* debe decir *Vicenti:* en la pág. 4 dice, *respecto;* debe decir *respeto*: en la pág. 8, dice *números;* debe decir *numerus.*